LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ABRIL DE 2009

Liahona

¡Él vive!, pág. 8

La educación: Una empresa sagrada, pág. 26

Una fórmula sencilla para tener éxito en los estudios, pág. 36

adultos

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

2 **Enseñemos la doctrina verdadera**
Por el presidente Henry B. Eyring

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES

25 **Escudriñemos diligentemente las Escrituras**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

8 **Ha resucitado**
Pinturas del Señor resucitado en el antiguo y el nuevo mundo testifican que Él es la Resurrección y la Vida.

14 **¿Qué significado tiene para usted la Expiación?**
Por el élder Cecil O. Samuelson, hijo
Es el único remedio que abarca nuestros dolores, pecados, tentaciones y desilusiones.

20 **La voz del Buen Pastor** Por Sherry Cartwright Zipperian
El aprender a reconocer la voz del Buen Pastor es de suma importancia para nuestra seguridad eterna.

26 **La educación y los Santos de los Últimos Días**
Por el élder Dallin H. Oaks y Kristen M. Oaks
El élder y la hermana Oaks, basándose en el contraste de sus experiencias, enseñan la importancia de la educación para los Santos de los Últimos Días.

38 **Encendamos la luz de la esperanza**
Por Michael R. Morris
Santos de los Últimos Días brasileños relatan la forma en que el Fondo Perpetuo para la Educación ha sido una bendición para ellos.

SECCIONES

44 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
Servicio de narrar cuentos; aprendizaje mediante las Escrituras; decisión en cuanto a la misión; oración por un padre moribundo.

48 **Cómo usar este ejemplar**
Ideas para la noche de hogar; temas de este ejemplar; y una buena noche de hogar.

EN LA CUBIERTA
Frente: *Cristo en Emaús,* por Walter Rane.
Atrás: Fotografía por John Luke.

jóvenes

ARTÍCULOS DE INTERÉS

32 **Caminar la segunda milla** Por Paul VanDenBerghe
¿Qué resultados puede acarrear un pequeño esfuerzo adicional?

36 **No me quedé hasta la madrugada**
Por Cinthya Verónica Salazar Márquez
El obedecer un principio del Evangelio me sirvió para tener éxito en mis estudios y darle equilibrio a mi vida.

SECCIONES

21 **Póster: Aprended de mí**

22 **Preguntas y respuestas**
Mis padres no son activos en la Iglesia. ¿Cómo puedo permanecer firme sin su apoyo?

24 **Línea por línea: Santiago 1:5–6**
El pasaje de las Escrituras que llevó al profeta José a la arboleda puede ayudarte a ti también a encontrar respuestas.

43 **¿Sabías que...?**

LIAHONA Abril de 2009
Vol. 33, Número 4 04284-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson

Editor: Spencer J. Condie
Asesores: Gary J. Coleman, Kenneth Johnson, Yoshihiko Kikuchi, W. Douglas Shumway

Director administrativo: David L. Frischknecht
Director editorial: Victor D. Cave
Editor principal: Larry Hiller
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson
Editora administrativa auxiliar: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson
Editores adjuntos: Ryan Carr
Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Judith M. Paller, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell
Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: M. M. Kawasaki
Director de arte: Scott Van Kampen
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson
Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de *Liahona*: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2009 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.lds.org. Si lo desea, pulse "Gospel Library." Para otros idiomas, haga clic en "Languages".

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:
April 2009 Vol. 33 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

niños

VEN Y ESCUCHA LA VOZ DE UN PROFETA

A2 **El regreso seguro al Padre Celestial**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf

ARTÍCULOS DE INTERÉS

A8 **Preguntas y respuestas acerca de la organización de la Iglesia**

A12 **Entusiasmado por aprender** Por Lena Harper

SECCIONES

A4 **Tiempo para compartir: Jesucristo es mi Salvador**
Por Cheryl Esplin

A6 **Entre amigos: Las promesas de un Profeta** Por el élder Octaviano Tenorio

A10 **De la vida del profeta José Smith: Hizo las paces con sus enemigos**

A15 **Música: Me bautizaré**

A16 **Página para colorear**

CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustración por Jim Madsen.

Busca el anillo HLJ en cebuano que se encuentra en este ejemplar. ¡Escoge la página correcta!

comentarios

Una lectura espiritual

La revista *Liahona* es una gran bendición, y disfruto mucho su lectura. A veces se la regalo a otras personas para que tengan una experiencia espiritual al leerla. Me encantó el discurso del presidente Thomas S. Monson en la sección para los niños del número de abril de 2008, que se titulaba "Los tres puentes". Todo lo que él nos dice es vital para que podamos sentir paz espiritual y vivir de acuerdo con los mandamientos del Señor. La revista *Liahona* es una lectura maravillosa y espiritual.

Eleanor Grimaldi, República Dominicana

Me ayuda a progresar

Estoy agradecida por la revista *Liahona* en mi vida. Mi familia y yo la utilizamos en las lecciones de la noche de hogar y para ayudar a los investigadores a aprender más acerca de la Iglesia. Ante todo, la revista *Liahona* me ayuda a progresar. Por medio de los artículos siento un gran deseo de mejorar, y me fijo metas respecto a las enseñanzas que contienen. Amo el evangelio restaurado de Jesucristo y la oportunidad que nos brinda de progresar día a día.

Graziele Luiza Ramos de Freitas, Brasil

Enseñemos la doctrina verdadera

POR EL PRESIDENTE HENRY B. EYRING
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Desde antes de que el mundo fuera creado ha habido una guerra entre la luz y las tinieblas, entre el bien y el mal; la batalla continúa encarnizada, y las pérdidas que causa van en aumento. Todos tenemos miembros queridos de la familia que están recibiendo golpes de las fuerzas del destructor, que quiere hacer que todos los hijos de Dios sean miserables; por esa causa, muchos de nosotros hemos pasado noches sin dormir. Hemos tratado de agregar toda fuerza posible para el bien a los poderes que se arremolinan alrededor de las personas en peligro; las hemos amado; les hemos dado el mejor ejemplo que pudimos; hemos suplicado por ellas en nuestras oraciones. Hace mucho tiempo, un sabio profeta nos dio un consejo sobre otra fuerza que quizás subestimemos y, por lo tanto, no utilicemos mucho.

Alma era el líder de un pueblo que enfrentaba la destrucción a manos de enemigos feroces. En medio de ese peligro, él no podía hacerlo todo solo, así que tuvo que tomar una decisión. Habría podido construir fortalezas o entrenar ejércitos o fabricar armamentos; pero su única esperanza de victoria consistía en obtener ayuda de Dios, y sabía que para ello la gente tenía que arrepentirse. Por lo tanto, se decidió por intentar primero lo espiritual: "Y como la predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo —sí, había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido— por tanto, Alma consideró prudente que pusieran a prueba la virtud de la palabra de Dios" (Alma 31:5).

Para abrir la mente y el corazón

La palabra de Dios es la doctrina que enseñaron Jesucristo y Sus apóstoles. Alma sabía que las palabras de la doctrina tienen gran poder, pues pueden abrir la mente de las personas para que vean las cosas espirituales que no son visibles para el ojo natural; y pueden abrir el corazón a los sentimientos del amor de Dios y del amor a la verdad. En la sección 18 de Doctrina y Convenios, al enseñar Su doctrina a aquellos que Él quería que le prestaran servicio como misioneros, el Salvador se sirvió de esas dos fuentes de poder para abrirnos los ojos y el corazón. Mientras leen, piensen en ese joven de su familia que duda en prepararse para una misión. Esto es lo que el Maestro enseñó a dos de Sus siervos y la forma en que ustedes pueden enseñar Su doctrina a ese joven a quien aman:

"Y ahora, Oliver Cowdery, te hablo a ti, y también a David Whitmer, por vía de mandamiento, porque he aquí, mando a todos los hombres en todas partes que se arrepientan; y os hablo a vosotros, como a Pablo mi apóstol, porque sois llamados con el mismo llamamiento que él.

"Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios" (D. y C. 18:9–10).

Al enfrentar un gran peligro, Alma decidió intentar primero lo espiritual para fortalecer a su gente: "Y como la predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo… por tanto, Alma consideró prudente que pusieran a prueba la virtud de la palabra de Dios".

ILUSTRACIONES POR MICHAEL T. MAUM.

Él empieza por decirles cuánto confía en ellos; después, atrae hacia Sí el corazón de ellos, diciéndoles cuánto aman Su Padre y Él a toda alma; a continuación, se refiere al fundamento de Su doctrina y describe hasta qué extremo tenemos razón para amarlo a Él:

"porque he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él.

"Y ha resucitado de entre los muertos, para traer a todos los hombres a él, mediante las condiciones del arrepentimiento.

"¡Y cuán grande es su gozo por el alma que se arrepiente!" (D. y C. 18:11–13).

Después de enseñarles la doctrina de Su misión para abrirles el corazón, les da este mandamiento: "Así que, sois llamados a proclamar el arrepentimiento a este pueblo" (D. y C. 18:14).

Y por último, les abre los ojos para que vean más allá del velo. Los conduce, y también a nosotros, a una existencia futura en la que quizás estemos y que se describe en el grandioso plan de salvación; nos habla de relaciones hermosas, por las que vale la pena dar todo para disfrutarlas:

"Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

"Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!" (D. y C. 18:15–16).

En esos pocos pasajes Él nos enseña doctrina para abrirnos el corazón a Su amor. Y nos enseña doctrina para abrirnos los ojos, a fin de que veamos realidades espirituales, invisibles para cualquier mente que no esté iluminada por el Espíritu de la verdad.

Cómo debemos enseñar

La necesidad de abrir el corazón y la mente de las personas nos indica la forma en que debemos enseñar la doctrina; ésta adquiere poder cuando el Espíritu Santo confirma que es verdadera. Nosotros nos encargamos de preparar lo mejor posible a aquellos a quienes enseñemos para recibir las silenciosas impresiones de la voz apacible y delicada. Esto requiere por lo menos algo de fe en Jesucristo; requiere por lo menos un poco de humildad, de disposición a someternos a la voluntad del Salvador. La persona a la que quieran ayudar quizás reúna poco o nada de estos requisitos, pero ustedes pueden alentarla a tener el deseo de creer. Aún más, pueden poner su confianza en otro de los poderes de la doctrina: La verdad puede abrirse camino por sí sola. Tal vez el simple hecho de oír las palabras de la doctrina plante la semilla de la fe en el corazón; e incluso una pequeña semilla de fe en Jesucristo invita la presencia del Espíritu.

Nosotros tenemos mayor control de nuestra propia preparación; nos deleitamos en la palabra de Dios que está en las Escrituras y estudiamos las palabras de los profetas vivientes; ayunamos y oramos para atraer al Espíritu a fin de que nos acompañe y esté con la persona a quien enseñemos.

Debido a que necesitamos al Espíritu Santo, debemos tener cuidado de no enseñar nada más que la doctrina verdadera. El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad; su confirmación se logra evitando las suposiciones y la interpretación personal, y esto tal vez resulte difícil. Uno ama a la persona en la que procura influir y que quizás no haya hecho caso de la doctrina que ya haya oído. Es tentador intentar explicarle algo nuevo o sensacional, pero logramos la compañía del Espíritu Santo cuando tomamos la precaución de enseñar únicamente la doctrina verdadera.

El hecho de ser sencillos en la enseñanza es una de las formas más seguras de no acercarnos siquiera a la falsa doctrina. Con esa sencillez, se obtiene seguridad y no se pierde nada. Lo sabemos porque el Salvador nos ha dicho que enseñemos a los niños la doctrina más importante; fíjense en Su mandato: "Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres" (D. y C. 68:25).

Es posible enseñar hasta a un niño a entender la doctrina de Jesucristo; por lo tanto, con la ayuda de Dios, es posible enseñar la doctrina salvadora de forma sencilla.

Empiecen temprano

Los niños nos ofrecen la oportunidad más grande. El mejor momento de enseñarles es a temprana edad, mientras todavía son inmunes a las tentaciones de su enemigo mortal y mucho antes de que sea más difícil para ellos oír las palabras de la verdad en medio del tumulto de sus luchas personales.

Un sabio padre no perdería jamás la oportunidad de

reunir a sus hijos para que aprendan la doctrina de Jesucristo; esos momentos son escasos en comparación con los esfuerzos del enemigo. Por cada hora en que el poder de la doctrina se presente en la vida de un niño, habrá cientos de horas de mensajes e imágenes que nieguen o pasen por alto las verdades salvadoras.

No debemos pensar si estamos demasiado cansados para prepararnos a enseñar la doctrina ni preguntarnos si no sería mejor acercar a nuestro hijo a nosotros con algo de diversión o si el niño no estará considerando que le predicamos demasiado. La pregunta que debemos hacernos es: "Con tan poco tiempo y oportunidades, ¿qué palabras de la doctrina debo enseñarles que los fortifiquen ante los ataques a su fe que seguramente les sobrevendrán?". Las palabras que ustedes pronuncien hoy quizás sean las que ellos recuerden. Y el hoy llegará muy pronto a su fin.

Los años pasan, enseñamos la doctrina lo mejor que podemos y, no obstante, algunos no responden en absoluto a nuestra enseñanza. Eso nos causa dolor. Pero en los registros de familias que hay en las Escrituras encontramos esperanza. Piensen en Alma el joven y en Enós, que en sus momentos críticos recordaron las palabras de sus padres, palabras de la doctrina de Jesucristo (véase Enós 1:1–4; Alma 36:16–19). Y eso los salvó. La enseñanza que ustedes impartan de esa doctrina sagrada también se recordará.

Los efectos duraderos de la enseñanza

Posiblemente surjan dos dudas en su mente: tal vez se pregunten si conocen la doctrina lo suficiente para enseñarla; y si ya han tratado la enseñanza, quizás se pregunten por qué no ha tenido un buen efecto.

En mi propia familia se cuenta la historia de una joven que tuvo el valor de comenzar a enseñar la doctrina cuando apenas se había convertido y a pesar de tener poca instrucción. El hecho de que todavía se ven los efectos que tuvo su enseñanza me da paciencia para esperar los frutos de mis propios esfuerzos.

Mary Bommeli era mi bisabuela; no llegué a conocerla, pero una de sus nietas la oyó relatar su historia y la escribió.

Mary nació en 1830. Los misioneros enseñaron el Evangelio a su familia en Suiza cuando ella tenía veinticuatro años; todavía vivía en la casa paterna, tejía en telar y vendía

El mejor momento para enseñarles es a temprana edad, mientras los niños todavía son inmunes a las tentaciones de su enemigo mortal y mucho antes de que sea más difícil para ellos oír las palabras de la verdad en medio del tumulto de sus luchas personales.

En esa época, era ilegal en Berlín enseñar la doctrina de la Iglesia; pero Mary no pudo guardarse para sí las buenas nuevas.

las telas para ayudar a mantener a su familia en la pequeña granja que poseían. Cuando oyeron la doctrina del evangelio restaurado de Jesucristo, supieron que era la verdad y se bautizaron. Los hermanos de Mary recibieron llamamientos de misioneros y salieron sin bolsa ni alforja; el resto de la familia vendió sus posesiones para trasladarse a los Estados Unidos y congregarse con los santos.

No contaban con dinero suficiente para viajar todos, por lo que Mary se ofreció a quedarse pues pensaba que con sus tejidos podía ganar bastante para mantenerse y ahorrar para pagarse el pasaje más adelante. Se las arregló para llegar hasta Berlín, a la casa de una señora que la empleó con el fin de que tejiera telas para la ropa de la familia; vivía en un cuarto de la servidumbre e instaló su telar en la sala de la casa.

En esa época, era ilegal en Berlín enseñar la doctrina de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; pero Mary no pudo guardarse para sí las buenas nuevas, y la dueña de casa y sus amigas se reunían alrededor del telar para escuchar lo que les enseñaba la muchacha suiza. Les hablaba de la aparición del Padre Celestial y de Jesucristo a José Smith, de visitas de ángeles y del Libro de Mormón; al llegar a los relatos de Alma, les enseñó la doctrina de la Resurrección.

Eso causó algunos inconvenientes con su tejido. En aquellos tiempos morían muchos niños pequeños; a las mujeres que rodeaban el telar se les habían muerto hijos, algunas de ellas habían perdido varios. Cuando Mary les enseñó la verdad de que los niños pequeños son herederos del reino celestial y que esas madres podían volver a estar con sus hijos y con el Salvador y nuestro Padre Celestial, todas comenzaron a llorar; ella también lloró, y todas aquellas lágrimas cayeron sobre la tela que Mary había tejido y la mojaron.

Su enseñanza le acarreó un problema mucho más serio: Aun cuando había suplicado a las mujeres que no dijeran nada de lo que les había dicho, ellas lo hicieron, compartiendo

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que estudie este mensaje con ayuda de la oración, preséntelo empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación, se citan algunos ejemplos:

1. Lean el primer párrafo del artículo; explique la forma en que un corazón y una mente abiertos ayudan a la gente a salir de la oscuridad y entrar en la luz. Cuente el relato de Mary Bommeli, la bisabuela del presidente Eyring. Analicen cómo ayudó ella a las personas a descubrir la luz. Anime a los miembros de la familia a mencionar lo que pueden hacer para ayudar a enseñar la doctrina verdadera a otras personas.

2. Lleve algún objeto o ayuda visual que le sirva para enseñar brevemente una doctrina que tenga significado especial para usted (por ejemplo, un grano de mostaza para hablar de la fe o un trocito de pan para analizar lo que es el Pan de Vida). Explique la forma en que esta doctrina ha influido en su vida. Anime a los miembros de la familia a hablar de doctrinas que sean significativas para ellos.

3. Basándose en la sección "Cómo debemos enseñar", ayúdeles a comprender los principios de la enseñanza. A continuación, anime a los miembros de la familia a aplicar esos principios en una noche de hogar.

FOTOGRAFÍA POR CHRISTINA SMITH.

con sus amigas la hermosa doctrina. Así fue que una noche llamaron a la puerta y era la policía, que se llevó a Mary a la cárcel. En el camino, ella le preguntó al oficial el nombre del juez ante el cual tenía que presentarse a la mañana siguiente; le preguntó también si éste tenía familia; le preguntó si era buen padre y buen marido. El policía sonrió al describir al juez como un hombre del mundo.

En la cárcel, Mary pidió papel y lápiz y le escribió una carta al juez. Le habló de la resurrección de Jesucristo, tal como se describe en el Libro de Mormón, del mundo de los espíritus y del tiempo que él tendría para pensar y sopesar su vida antes de enfrentarse al juicio final. Le decía que sabía que él tenía mucho de qué arrepentirse, lo cual iba a causar mucho pesar a su familia y a él también. Escribió toda la noche y, al llegar la mañana, le pidió al policía que llevara la carta al juez, y él así lo hizo.

Más tarde, el juez mandó llamar al policía a su despacho. La carta que Mary le había escrito era prueba irrefutable de que ella enseñaba el Evangelio y, por lo tanto, infringía la ley; sin embargo, no pasó mucho rato hasta que el oficial volvió a la celda donde ella estaba y le dijo que se habían dejado sin efecto todos los cargos y que quedaba en libertad. Su enseñanza de la doctrina del evangelio restaurado de Jesucristo había abierto los ojos y el corazón de la gente hasta el punto en que la metieron en la cárcel; y su acción de declarar la doctrina del arrepentimiento al juez logró que la sacaran de la cárcel[1].

La influencia que tendrán en sus descendientes

La enseñanza de Mary Bommeli tocó el corazón de más personas que aquellas mujeres que se reunían junto al telar y que aquel juez. Mi padre, su nieto, tuvo conversaciones conmigo las noches anteriores a su muerte; me habló de los felices reencuentros que pronto le esperaban en el mundo de los espíritus. Al referirse él a eso con tanta certeza, me parecía estar contemplando la radiante luz del sol y las sonrisas en aquel lugar del paraíso.

En cierto momento le pregunté si tenía algo de qué arrepentirse. Suavemente y con una risita, me dijo: "No, Hal, he estado arrepintiéndome toda mi vida". La doctrina del paraíso que Mary Bommeli enseñó a aquellas señoras era algo real para su nieto; e incluso la doctrina que ella enseñó al juez había formado la vida de mi padre para bien. Pero su enseñanza no termina ahí, sino que el registro de sus palabras llevará doctrina verdadera a las generaciones de su familia que todavía no han nacido. Gracias a que ella creyó que hasta un nuevo converso sabía bastante de doctrina como para enseñarla, la mente y el corazón de sus descendientes se abrirán y éstos se verán fortalecidos en la batalla.

Los descendientes de ustedes se enseñarán mutuamente la doctrina porque ustedes la enseñaron. La doctrina hará más que abrir la mente a conceptos espirituales y el corazón al amor de Dios; cuando brinda gozo y paz, también tiene el poder para abrir la boca de la gente. Lo mismo que aquellas mujeres de Berlín, sus descendientes no podrán guardar para sí las buenas nuevas.

Estoy agradecido por vivir en una época en la que nosotros y nuestra familia tenemos la plenitud del Evangelio que ha sido restaurado. Estoy agradecido por la misión de amor del Salvador por nosotros y por las palabras de vida que Él nos dejó. Ruego que compartamos esas palabras con nuestros seres queridos. Testifico que Dios nuestro Padre vive y que ama a todos Sus hijos. Jesucristo es Su Hijo Unigénito en la carne y es nuestro Salvador. Sé que Él ha resucitado, y que podemos quedar limpios por medio de la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio de Jesucristo. ■

NOTA

1. Véase Theresa Snow Hill, *Life and Times of Henry Eyring and Mary Bommeli* ["La vida y los hechos de Henry Eyring and Mary Bommeli"], 1997, págs. 15–22.

Ha resucitado

Después de Su resurrección, el Salvador ministró a muchos en la Tierra Santa (véanse las páginas 8–11) y en las Américas (véanse las páginas 12–13). Muchas personas de la antigüedad testificaron del Cristo viviente como lo hizo el profeta José Smith en los tiempos modernos: "Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!" (D. y C. 76:22).

Arriba: *Ha resucitado,* por Del Parson.

Los principales sacerdotes y escribas "…entregarán [a Cristo] a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará" (Mateo 20:19).

Arriba: *Al amanecer,* por Elspeth Young.

"Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro" (Mateo 28:1).

Derecha: *No está aquí,* por Walter Rane.

"No está aquí, pues ha resucitado" (Mateo 28:6).

FONDO © DOVER PUBLICATIONS INC.

Arriba: *La mañana de la Pascua de Resurrección,* por William F. Whitaker, hijo.
"Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro)" (Juan 20:16).

Abajo: *Las tres Marías en la tumba,* por William-Adolphe Bouguereau.
"…vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron" (Marcos 16:5).

© 2000 IRI

Arriba: *La Tumba del Jardín,* por Linda Curley Christensen.
"…un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella" (Mateo 28:2).

Derecha: *Los discípulos Pedro y Juan corren al sepulcro,* por Dan Burr.
"Y salieron Pedro y el otro discípulo …
"Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro" (Juan 20:3–4).

Arriba: *Pastorea mis ovejas,* por Kamille Corry.
"…Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas" (Juan 21:16).

Arriba: *Tomás el incrédulo,* por Carl Heinrich Bloch.
Cristo le dijo a Tomás: "Pon aquí tu dedo, y mira mis manos … y no seas incrédulo, sino creyente" (Juan 20:27).

Derecha: *El Cristo resucitado en Galilea,* por Gary Smith.
"Y Jesús se acercó y les habló [a los once discípulos] diciendo:
"…id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:18–19).

© 1998 IRI

Abajo: *Cristo en el camino a Emaús,* por Greg Olsen.

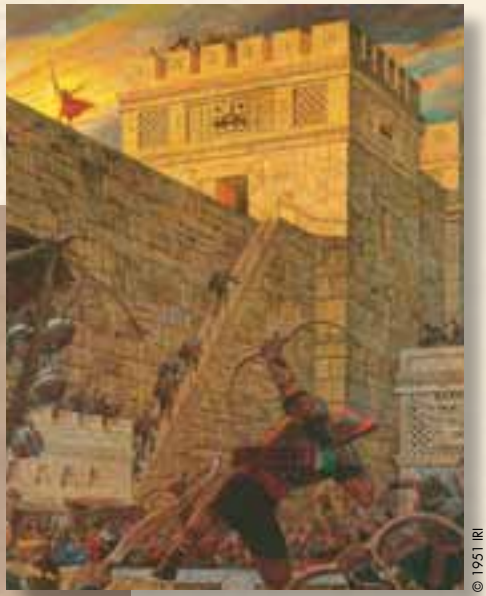
"Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos" (Lucas 24:29).

© 1989. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

© IRI

Derecha: *La ascensión de Jesús,* por Harry Anderson.

"Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo" (Lucas 24:51).



© 1951 IRI

Arriba: *Samuel el Lamanita profetiza,* por Arnold Friberg.

Los nefitas que no creían "…le arrojaron piedras sobre la muralla, y también muchos lanzaron flechas contra él" (Helamán 16:2).

Abajo: *Cristo se aparece en el hemisferio occidental,* por Arnold Friberg.

"Y aconteció que al entender, dirigieron la vista hacia el cielo otra vez; y he aquí, vieron a [Cristo] que descendía del cielo" (3 Nefi 11:8).

© 1951 IRI

© 2003 IRI

Derecha: *Cristo en la tierra de Abundancia,* por Simon Dewey.

"…los de la multitud se adelantaron… y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies… y dieron testimonio de que era [Cristo]" (3 Nefi 11:15).

Izquierda: *Trae los anales*, por Robert T. Barrett.

"Sí, Señor, Samuel [el Lamanita] profetizó según tus palabras, y todas se cumplieron.

"Y Jesús les dijo: ¿Por qué no habéis escrito esto?" (3 Nefi 23:10–11).

© 1996 IRI

Abajo: *Cristo y los niños del Libro de Mormón*, por Del Parson.

"[Cristo] lloró, y la multitud dio testimonio de ello; y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo" (3 Nefi 17:21).

© 1995

© IRI

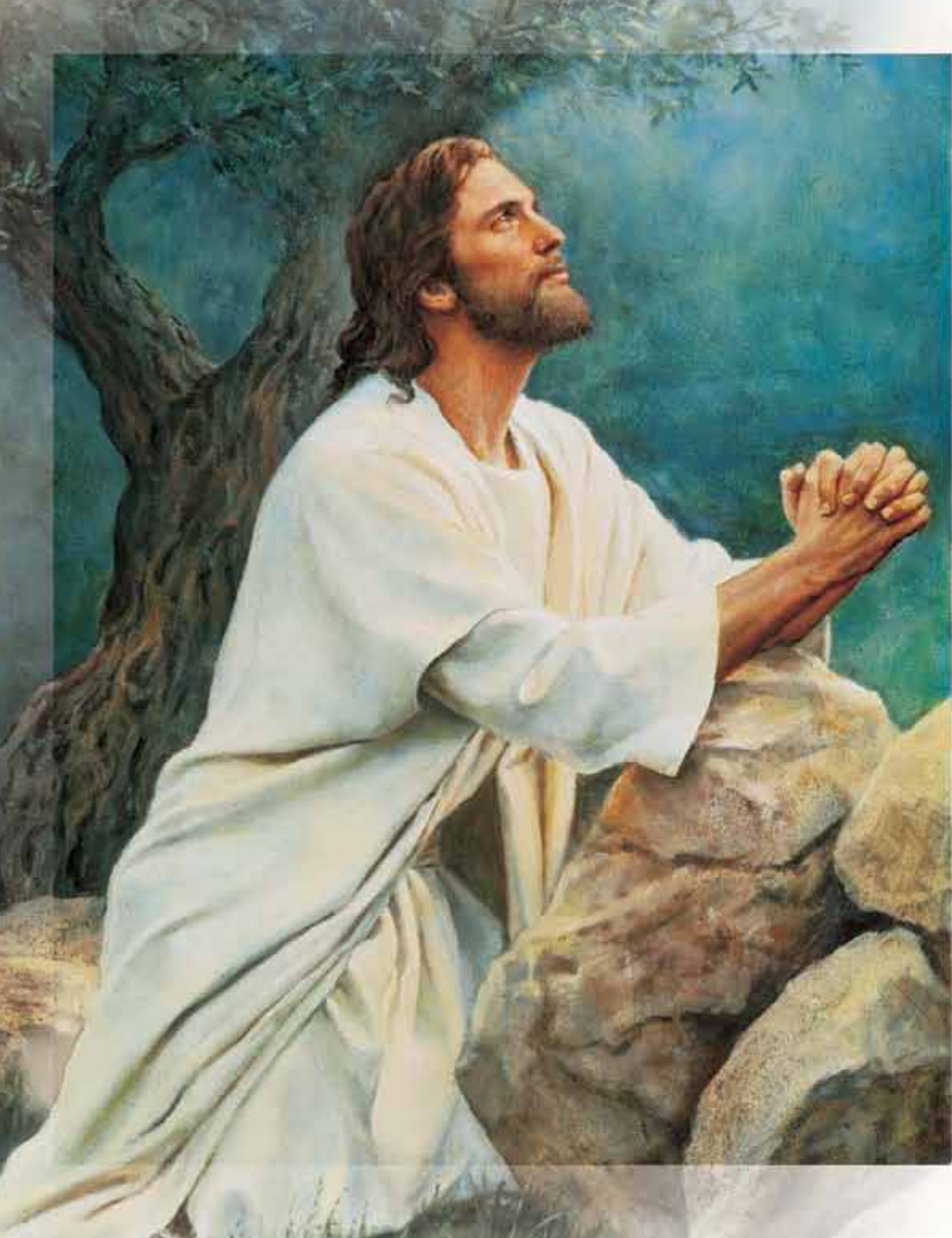
Izquierda: *Cristo orando con los nefitas*, por Ted Henninger.

"…y nadie puede conceptuar el gozo que llenó nuestras almas cuando lo oímos [a Cristo] rogar por nosotros al Padre" (3 Nefi 17:17).

Abajo: *Jesucristo visita las Américas*, por John Scott.

"Y [los nefitas] cayeron a los pies de Jesús, y lo adoraron" (3 Nefi 11:17).

© IRI



¿Qué significa para usted la Expiación?

POR EL ÉLDER CECIL O. SAMUELSON, HIJO
De los Setenta

El profeta José Smith enseñó lo siguiente: "Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso"[1].

Estos principios fundamentales están arraigados en la expiación de Jesucristo. La palabra *Expiación* indica una reconciliación, una unión de los que habían quedado apartados y denota la reconciliación del hombre con Dios. El pecado es lo que aparta al hombre de Él y la "Expiación… provee el medio por el cual el ser humano puede recibir el perdón de sus pecados y vivir para siempre con Dios"[2]. Creo que también es posible alejarse de Él por otros motivos aparte del pecado evidente.

Los riesgos de distanciarnos de nuestro Padre Celestial y del Salvador son considerables y nos rodean constantemente. Felizmente, la Expiación se aplica también a todas esas situaciones; por eso Jacob, el hermano de Nefi, la describió calificándola de "infinita" (2 Nefi 9:7), o sea, sin limitaciones y sin imponer restricciones eternas. Ése es el motivo por el cual es un acto tan extraordinario y tan indispensable. No es de extrañar entonces que no sólo tengamos que agradecer esa dádiva incomparable, sino que también debamos entenderla claramente.

Jesucristo fue el único capaz de llevar a cabo la portentosa Expiación porque era el único hombre perfecto y el Unigénito de Dios el Padre. Antes de que el mundo se estableciera, Él recibió de Su Padre Su cometido para esa obra esencial. Su vida terrenal perfecta y exenta de pecado, la efusión de Su sangre, el sufrimiento que soportó en el jardín y en la cruz, Su muerte voluntaria y la resurrección de Su cuerpo de la tumba, todo ello le hizo posible efectuar una Expiación completa por la gente de toda generación y época.

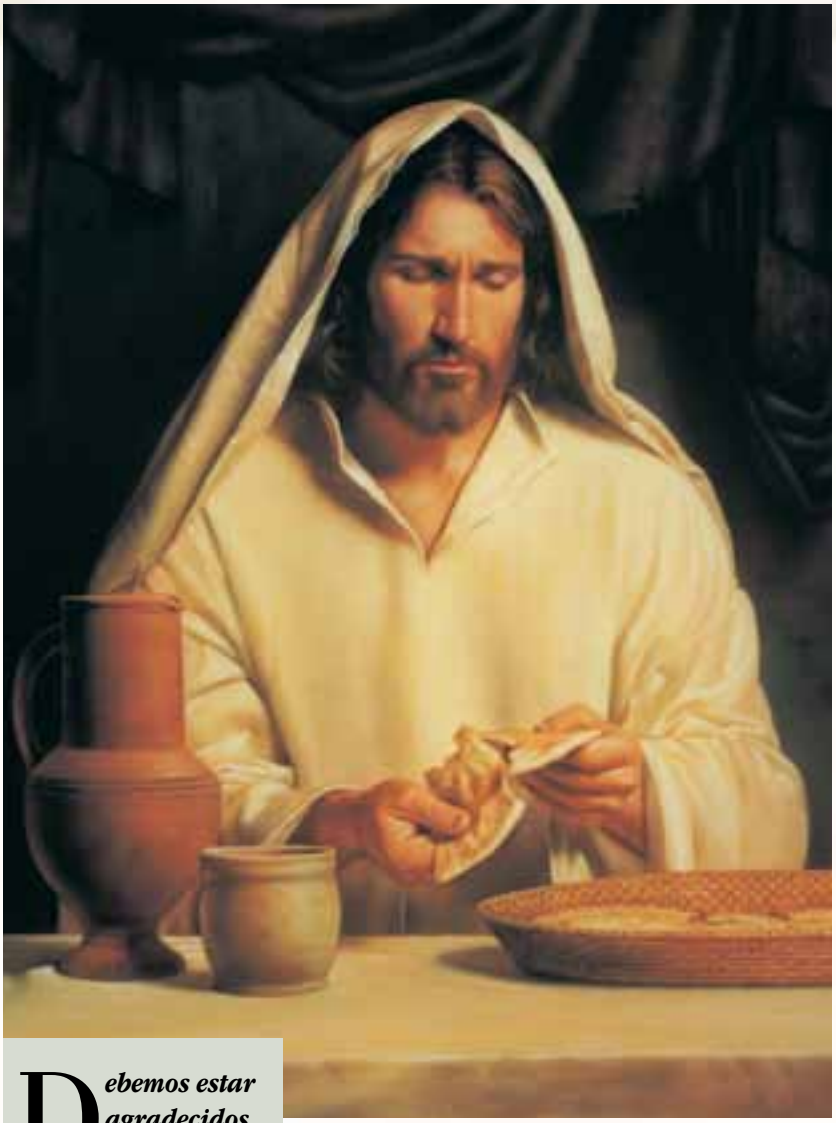
La Expiación hace que la Resurrección sea una realidad para todas las personas. No obstante, con respecto a nuestras transgresiones y pecados personales, los aspectos condicionales que presenta exigen que tengamos fe en el Señor Jesucristo, que nos arrepintamos y que obedezcamos las leyes y ordenanzas del Evangelio.

La inmortalidad y la vida eterna

El pasaje de las Escrituras que tal vez se cite más en nuestras reuniones y escritos es este maravilloso versículo del libro de Moisés, que es a la vez una aclaración y un resumen: "Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

La Expiación es algo intensamente personal y fue diseñada exclusivamente para aplicarla, en forma individual, a nuestras circunstancias y situaciones.

IZQUIERDA: *LA ORACIÓN EN GETSEMANÍ*, POR DEL PARSON



Debemos estar agradecidos de que el Salvador, que nos comprende mejor que nosotros mismos, haya instituido la Santa Cena para que, al ser partícipes de los emblemas sagrados, renovemos regularmente los convenios que hemos hecho.

Gracias a la Resurrección, todos lograremos la inmortalidad. Gracias a la Expiación, los que tengan bastante fe en el Señor Jesucristo para tomar sobre sí Su nombre, que se arrepientan y vivan de acuerdo con Su evangelio, que guarden los convenios que han hecho con Él y con Su Padre y que participen en las ordenanzas salvadoras que se llevan a cabo en maneras y lugares sagrados, tendrán y disfrutarán de la vida eterna.

No recuerdo haberme encontrado nunca con una persona que profesara una fuerte fe en Jesucristo y que, al mismo tiempo, se sintiera inquieta en cuanto a la Resurrección. Es cierto, quizás todos nos hagamos preguntas sobre los detalles, pero entendemos que la promesa principal incluye a todos y es segura.

Debido a que la vida eterna es condicional y exige nuestro esfuerzo y obediencia, la mayoría de nosotros lucha de vez en cuando, tal vez regularmente—incluso constantemente— con dudas en cuanto a vivir de la manera en que sabemos que debemos hacerlo. Como dijo el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles: "¿Creemos erróneamente que debemos recorrer la jornada que nos lleva de ser buenos a ser mejores y convertirnos en santos sólo por medio de valor, fuerza de voluntad y disciplina?"[3].

Si la salvación fuera cuestión sólo de nuestro propio esfuerzo, nos encontraríamos en serias dificultades porque todos somos imperfectos y no nos es posible cumplir en todos los aspectos en todo momento. Entonces, ¿qué hacemos para lograr la ayuda que nos hace falta? Nefi aclaró el dilema de la relación que existe entre la gracia y las obras, al testificar: "…pues sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos" (2 Nefi 25:23).

El diccionario bíblico en inglés nos recuerda que la *gracia* es un mecanismo o instrumento divino que brinda fortaleza o ayuda mediante la misericordia y el amor que Jesucristo puso al alcance por medio de Su expiación[4]. Por tanto, es a través de la gracia de Cristo que resucitamos, y es Su gracia, Su amor y Su expiación lo que nos ayuda a lograr las buenas obras y el progreso necesario que, de otra manera, sería imposible si se nos dejara a merced de nuestras propias capacidades y recursos.

La felicidad por medio de la Expiación

Entre las muchas cualidades de Nefi que admiro está su actitud: su vida no fue nada fácil, particularmente si la comparamos con las comodidades que muchos tomamos como algo natural hoy en día. Él y su familia vivieron años en regiones deshabitadas antes de llegar a la tierra prometida; sufrieron períodos de hambre, sed y peligros; Nefi

LA ÚLTIMA CENA POR SIMON DEWEY, CORTESÍA DE ALTUS FINE ART, AMERICAN FORK, UTAH

tuvo que enfrentar serios problemas familiares, agravados por la manera de ser de Lamán y Lemuel y, finalmente, con los que lo siguieron, tuvo que separarse de ellos y de los que se pusieron de su parte.

En medio de todas esas privaciones y dificultades, Nefi pudo decir: "Y aconteció que vivimos de una manera feliz" (2 Nefi 5:27).

Él comprendía que hay un modelo de vida que da como resultado la felicidad, sean cuales sean las dificultades, los problemas y las desilusiones que tengamos en este mundo. Tuvo la capacidad de concentrarse en el panorama más amplio del plan de Dios para él y su pueblo y así pudo evitar que sus frustraciones o que la acertada observación de que la vida no es justa lo derribaran. No es justa; no obstante, él y su pueblo fueron felices; entendían que se llevaría a cabo una Expiación, y tenían confianza en que ella los incluiría.

Nefi se hacía importantes preguntas, que tal vez nosotros nos hagamos al considerar qué lugar ocupa la expiación de Cristo en nuestra vida:

"Entonces, si he visto tan grandes cosas, si el Señor en su condescendencia para con los hijos de los hombres los ha visitado con tanta misericordia, ¿por qué ha de llorar mi corazón, y permanecer mi alma en el valle del dolor, y mi carne deshacerse, y mi fuerza desfallecer por causa de mis aflicciones?

"Y ¿por qué he de ceder al pecado por causa de mi carne? Sí, ¿y por qué sucumbiré a las tentaciones, de modo que el maligno tenga lugar en mi corazón para destruir mi paz y contristar mi alma? ¿Por qué me enojo a causa de mi enemigo?" (2 Nefi 4:26–27).

Después de lamentarse así, contestó sus propias preguntas sabiendo cómo debía enfrentar sus problemas: "¡Despierta, alma mía! No desfallezcas más en el pecado. ¡Regocíjate, oh corazón mío, y no des más lugar al enemigo de mi alma!… ¡Oh Señor, en ti he puesto mi confianza, y en ti confiaré para siempre!" (2 Nefi 4:28, 34).

¿Significa eso que Nefi ya no tuvo más dificultades? ¿Que a partir de entonces entendió plenamente todo lo que le sucedía? Recuerden la respuesta que él mismo había dado a un ángel años atrás, cuando se le hizo una importante pregunta con respecto a la expiación de Cristo, que iba a tener lugar en el futuro: "Sé que [Dios] ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas" (1 Nefi 11:17).

Nosotros tampoco sabemos ni sabremos el significado de todo, pero podemos y debemos saber que el Señor ama a Sus hijos y que, en medio de nuestras luchas, nos es posible recibir en la medida exacta el beneficio de la gracia de Cristo y de Su expiación. Del mismo modo, sabemos y debemos recordar lo insensato y peligroso que sería dar lugar al maligno en nuestro corazón.

A pesar de entender eso completamente y de comprometernos a no darle entrada en nuestro corazón ni en nuestra vida, muchas veces no lo hacemos porque a menudo somos el hombre o la mujer "natural" (véase Mosíah 3:19). Por eso, debemos estar agradecidos por el principio del arrepentimiento y ponerlo en práctica; y aunque repetidamente nos referimos a nuestro arrepentimiento como un acontecimiento, y a veces lo es, para la mayoría de nosotros es un proceso constante, que dura toda la vida.

Por supuesto, hay pecados tanto de omisión como de comisión por los cuales debemos comenzar de inmediato el proceso del arrepentimiento. Existen algunos tipos de iniquidad y de errores que podemos abandonar en seguida y no volver a cometer jamás; por ejemplo, podemos pagar el diezmo íntegro el resto de nuestra vida, aunque ése no haya sido siempre el caso. Pero otros aspectos de la existencia, como la espiritualidad, la caridad, la sensibilidad hacia los demás, la consideración por los miembros de la familia, la solicitud por los vecinos, la comprensión de las Escrituras, la asistencia al templo y la calidad de nuestras oraciones personales exigen un mejoramiento y una atención continuos.

Debemos estar agradecidos de que el Salvador, que nos comprende mejor que nosotros mismos, haya instituido la Santa Cena para que, al ser partícipes de los emblemas sagrados con el compromiso de tomar Su santo nombre sobre nosotros, de recordarlo siempre y de guardar Sus mandamientos, renovemos regularmente los convenios que hemos hecho. Al seguir el modelo que nos permita vivir "de una manera feliz", nuestro arrepentimiento y acciones asumen una calidad más elevada, y aumenta nuestra capacidad para entender y apreciar la Expiación.

El arrepentimiento y la obediencia

En 1830, durante las semanas anteriores a la organización de la Iglesia, el profeta José Smith recibió una

Si deseamos honrar y amar al Salvador, no debemos olvidar nunca que lo que Él hizo por nosotros lo hizo para que no tengamos que sufrir, hasta el punto que Él sufrió, lo que la justicia sola nos exigiría.

revelación extraordinaria que aumenta nuestra comprensión de la Expiación, porque era el Salvador mismo quien hablaba y enseñaba. En ella se describió a Sí mismo como "el Redentor del mundo" (D. y C. 19:1), reconoció que cumplía la voluntad del Padre y dijo: "…te mando que te arrepientas y guardes los mandamientos que… has recibido" (D. y C. 19:13).

Ese sencillo modelo de arrepentimiento y obediencia es realmente la base del vivir "de una manera feliz". Sabemos que eso es lo que debemos hacer aun cuando, a veces, olvidemos el porqué; pero el Señor nos lo recuerda con las siguientes palabras de la misma revelación:

"Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

"mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo;

"padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar.

"Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres" (D. y C. 19:16–19).

¡Qué notable lección! Estoy seguro de que ninguno de nosotros puede imaginar siquiera el significado y la intensidad del sufrimiento del Señor al llevar a cabo la grandiosa Expiación. Dudo que en aquella época José Smith tuviera una idea completa del padecimiento del Salvador, aunque años después llegó a valorarlo y entenderlo mejor por sus propias pruebas y tormentos. Fíjense en la enseñanza correctiva que Jesús mismo impartió a José, al aconsejarlo y consolarlo en las tenebrosas horas de su reclusión en la cárcel de Liberty, cuando le dijo sencillamente: "El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?" (D. y C. 122:8).

Esa pregunta a José se nos hace también a cada uno de nosotros en nuestras luchas y dificultades personales. Nadie debería dudar jamás de cuál es la respuesta correcta.

El hecho de que Jesús pasara por lo que pasó, no porque no le fuera posible evitarlo, sino porque nos ama, es en verdad aleccionador. Él ama y honra a Su Padre con una profundidad y una lealtad que apenas podemos concebir. Si deseamos honrar y amar al Salvador, no debemos olvidar nunca que lo que Él hizo por nosotros lo hizo para que no tengamos que sufrir, hasta el punto que Él sufrió, lo que la justicia sola exigiría de nosotros.

Los azotes, las privaciones, el abuso, los clavos y un estrés y un sufrimiento inconcebibles, todo ello lo llevó a experimentar una agonía atroz que nadie que no tuviera Sus poderes y Su determinación habría podido resistir para soportar hasta el fin todo lo que se le impuso.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR FRANK HELMRICH

La amplitud de la Expiación

¡Al considerar la amplitud de la Expiación y de la buena voluntad del Redentor de sufrir por todos nuestros pecados, debemos reconocer con gratitud que el sacrificio expiatorio abarca también mucho más que eso! Consideremos estas palabras que dirigió Alma al pueblo fiel de Gedeón casi un siglo antes que la Expiación se llevara a cabo:

"Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

"Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus enfermedades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos.

"Ahora bien, el Espíritu sabe todas las cosas; sin embargo, el Hijo de Dios padece según la carne, a fin de tomar sobre sí los pecados de su pueblo, para borrar sus transgresiones según el poder de su redención; y he aquí, éste es el testimonio que hay en mí" (Alma 7:11–13).

Piensen en un remedio que abarque todos nuestros dolores, aflicciones, tentaciones, enfermedades, pecados, desilusiones y transgresiones. ¿Pueden imaginar que hubiera otra alternativa que la expiación de Jesús? Si a eso se le agrega la incomparable Resurrección, entonces comenzamos a entender lo suficiente para cantar: "Asombro me da el amor que me da Jesús"[5].

¿Qué significa la Expiación para ustedes y para mí? Lo significa todo. Como lo explicó Jacob, podemos reconciliarnos "con [el Padre] por medio de la expiación de Cristo, su Unigénito Hijo" (Jacob 4:11). Esto quiere decir que podemos arrepentirnos, llegar a estar en perfecta armonía con Él y aceptarlo totalmente, y evitar los errores o malas interpretaciones con los cuales se "niega las misericordias de Cristo y desprecia su expiación y el poder de su redención" (Moroni 8:20).

Si seguimos este consejo de Helamán, que es tan pertinente hoy como lo era en los años anteriores próximos al advenimiento terrenal del Señor, evitaremos deshonrar y menospreciar la expiación del Salvador: "¡Oh recordad, recordad, hijos míos…! que no hay otra manera ni medio por los cuales el hombre pueda ser salvo, sino por la sangre expiatoria de Jesucristo, que ha de venir; sí, recordad que él viene para redimir al mundo" (Helamán 5:9).

Su expiación abarca ciertamente al mundo y a toda la gente desde el principio hasta el fin. Sin embargo, no debemos olvidar que es también intensamente personal en lo que respecta a su amplitud y totalidad, y diseñada exclusivamente para ajustarse y atender a la perfección las circunstancias personales de cada uno de nosotros. El Padre y el Hijo nos conocen mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos, y prepararon una Expiación que está plenamente proporcionada a nuestras necesidades, desafíos y posibilidades.

Demos gracias a Dios por la dádiva de Su Hijo, y gracias al Salvador por Su expiación, que es verdadera, está en efecto y nos conducirá a donde debemos y queremos estar. ■

Tomado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young el 5 de mayo de 2006, durante la conferencia para las mujeres.

NOTAS

1. José Smith, *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith,* Curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro, 2007, págs. 51–52.
2. Véase Guía para el estudio de las Escrituras, "Expiación, Expiar", pág. 76.
3. David A. Bednar, "In the Strength of the Lord" ["Con la fortaleza del Señor"], en *Universidad Brigham Young 2001–2002, Speeches* 2002, pág. 123.
4. Véase "Gracia", Guía para el estudio de las Escrituras, pág. 85.
5. "Asombro me da", *Himnos,* N° 118.

La voz del Buen Pastor

POR SHERRY CARTWRIGHT ZIPPERIAN

Habiendo sido propietaria de un rancho en Montana la mayor parte de mis setenta años de vida, valoro la parábola del buen pastor, que se encuentra en Juan 10:1–18, ya que la he vivido. Las siguientes experiencias fueron de particular significado para que esta parábola cobrara vida para mí.

En los tiempos de la Biblia, cada pastor llamaba a viva voz a su propio rebaño, que se encontraba junto a muchos otros, y lo llevaba a su redil para pasar la noche (véanse los versículos 3–4). Del mismo modo, cuando tengo que desplazar a mis ovejas, me limito a llamarlas y me siguen.

Hace varios años, mi vecina de noventa y seis años, Alice, que tiene mucha vitalidad y también criaba ovejas, enfermó durante la época del nacimiento de los corderos, así que me ofrecí a sustituirla en esa labor por las noches. Cuando entré en su establo la primera noche de "mi servicio", sus casi cien ovejas dormían ya tranquilamente. No obstante, cuando entré, ellas percibieron inmediatamente que había un extraño entre ellas. Aterrorizadas, procuraron en un instante ponerse a salvo, acurrucándose juntas en una esquina lejana (véase el versículo 5).

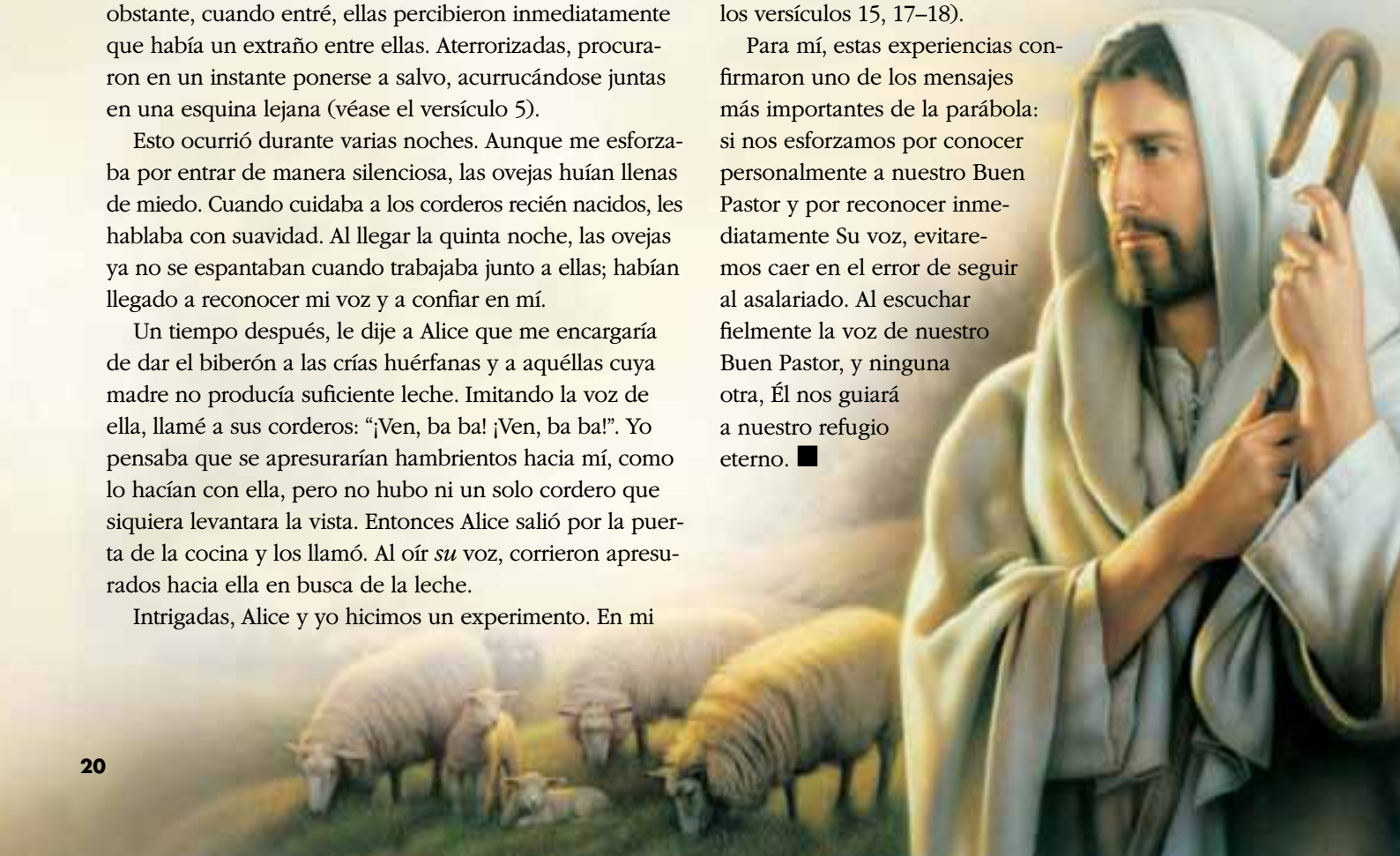
Esto ocurrió durante varias noches. Aunque me esforzaba por entrar de manera silenciosa, las ovejas huían llenas de miedo. Cuando cuidaba a los corderos recién nacidos, les hablaba con suavidad. Al llegar la quinta noche, las ovejas ya no se espantaban cuando trabajaba junto a ellas; habían llegado a reconocer mi voz y a confiar en mí.

Un tiempo después, le dije a Alice que me encargaría de dar el biberón a las crías huérfanas y a aquéllas cuya madre no producía suficiente leche. Imitando la voz de ella, llamé a sus corderos: "¡Ven, ba ba! ¡Ven, ba ba!". Yo pensaba que se apresurarían hambrientos hacia mí, como lo hacían con ella, pero no hubo ni un solo cordero que siquiera levantara la vista. Entonces Alice salió por la puerta de la cocina y los llamó. Al oír *su* voz, corrieron apresurados hacia ella en busca de la leche.

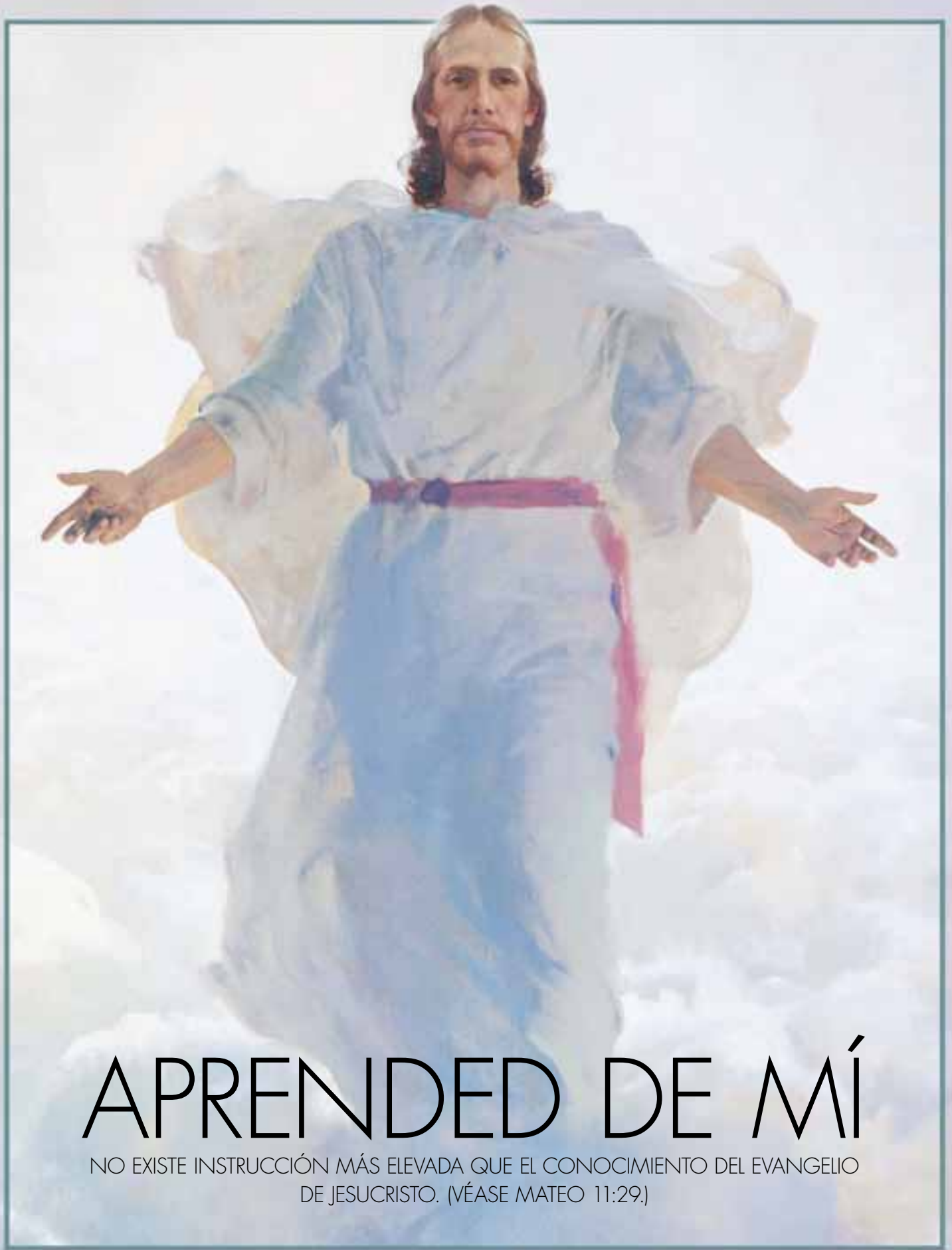
Intrigadas, Alice y yo hicimos un experimento. En mi corral, Alice imitó *mi* manera de llamarlas: "¡Aquí, corderito, corderito! ¡Aquí, corderito, corderito!", sin recibir respuesta alguna; pero cuando *yo* llamé a mis ovejas utilizando exactamente las mismas palabras, no tardaron en llegar todas a mi alrededor. Aunque las *palabras* que utilizábamos para llamarlas eran idénticas, no nos hacían caso si no reconocían nuestra *voz*. Las ovejas sólo respondían lealmente a su verdadero pastor (véase el versículo 4).

En Juan 10 se hace una distinción entre el *pastor* y el *asalariado*. El pastor, el dueño de las ovejas, las ama y se preocupa por su bienestar. En cambio, quien no es el pastor es meramente un "asalariado" y a él "no le importan las ovejas" (versículo 13). La parábola también enseña que el asalariado huye y abandona las ovejas (véase el versículo 12), pero el pastor voluntariamente da su vida por ellas (véase el versículo 11). Esto es ciertamente así en el caso del Buen Pastor, nuestro Salvador Jesucristo, quien amorosamente dio Su vida por nosotros (véanse los versículos 15, 17–18).

Para mí, estas experiencias confirmaron uno de los mensajes más importantes de la parábola: si nos esforzamos por conocer personalmente a nuestro Buen Pastor y por reconocer inmediatamente Su voz, evitaremos caer en el error de seguir al asalariado. Al escuchar fielmente la voz de nuestro Buen Pastor, y ninguna otra, Él nos guiará a nuestro refugio eterno. ■



EL SEÑOR ES MI PASTOR, POR SIMON DEWEY, CORTESÍA DE ALTUS FINE ART, AMERICAN FORK, UTAH



APRENDED DE MÍ

NO EXISTE INSTRUCCIÓN MÁS ELEVADA QUE EL CONOCIMIENTO DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO. (VÉASE MATEO 11:29.)

DETALLE DE *LA SEGUNDA VENIDA*, POR GRANT ROMNEY CLAWSON.

"Mis padres no son activos en la Iglesia. ¿Cómo puedo permanecer firme sin su apoyo?"

Se trata de una situación difícil, ya que los padres son normalmente las personas a las que recurrimos en busca de guía y orientación. No obstante, hay cosas que puedes hacer para permanecer firme, y el llevarlas a cabo permitirá que seas un buen ejemplo para tus padres.

Para disfrutar de inspiración en tu vida, sigue orando y estudiando las Escrituras. El Padre Celestial escucha tus oraciones y las contestará.

Recurre a otros familiares o miembros de la Iglesia para buscar el ejemplo y el apoyo que necesites. Por ejemplo, pide a tus maestros orientadores o a tu obispo o presidente de rama una bendición del sacerdocio, si es que en tu hogar no hubiese ningún digno poseedor del sacerdocio.

Puedes fortalecer a tus hermanos y a tus padres mediante el ejemplo de tu fe. Quizá consigas llevar a cabo la noche de hogar, la oración familiar o el estudio de las Escrituras en familia con tus hermanos. Es posible que incluso tus padres deseen participar.

Ante todo, sigue amando a tus padres y no los juzgues. Más bien, sé paciente y amable; ellos aún necesitan tu amor y apoyo, del mismo modo que tú necesitas los de ellos.

Ora por tus padres

Invita a tus padres a llevar a cabo la oración familiar; invítalos a las actividades de la Iglesia; organiza noches de hogar; ora mucho por ellos y esfuérzate por dar un buen ejemplo. De esa manera, fortalecerás a tu familia y tu propio testimonio, te sentirás mejor y el Señor te ayudará a permanecer firme en la Iglesia. Hazlo con fe y dedicación y Él contestará tus oraciones.

Sonia B., 20 años, Yucatán, México

No te des por vencido

Mi padre no es miembro, y mi madre y mis hermanas no son activas. Me duele que no tomen en cuenta mis creencias, pero mi fe ha aumentado al asistir a seminario, a la Iglesia y a la Mutual, así como al orar y leer las Escrituras. El mejor consejo que podría dar es que no te des por vencido.

Amanda B., 16 años, Nevada, E.U.A.

Maneras de permanecer activos

Conozco a una increíble jovencita que es muy fuerte en la Iglesia aunque sus padres son menos activos. Su ejemplo es inspirador para las otras jovencitas, porque ya ha conseguido su medallón de las Mujeres Jóvenes. Ella dice que el apoyo de las otras mujeres jóvenes, el asistir a la Iglesia con regularidad y el comunicarse con su Padre Celestial son maneras excelentes que le permiten permanecer activa.

Chelsea C., 17 años, Oklahoma, E.U.A.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

Un refugio seguro

Me apoyo en la oración y en el estudio de las Escrituras para fortalecer mi testimonio; y encontré un refugio seguro al participar en los programas de escultismo y de los Hombres Jóvenes, así como al cumplir con mis llamamientos. También me ayuda el seguir el consejo de los profetas y escoger a buenos amigos. Acuérdate de dar siempre un buen ejemplo a tu familia mostrándoles amor sincero, interés y respeto. Si cumples con tu parte, el Señor cumplirá con la Suya.

Élder Whigham, 21 años, Misión California San Francisco

Cobrar valor mediante el ejemplo de otras personas

Mi madre es menos activa y el resto de mis familiares no son miembros. Lo que hago es confiar en mis líderes y amigos, que siempre me están ayudando. Han sido muy importantes para mí, ya que han influido en mi modo de vida y en mi meta de servir en una misión. Me dan mucho valor mediante su ejemplo. Es importante que aprecies la amistad de las personas que te ayudan a crecer como miembro, y que pases más tiempo con ellos, ya que siempre tendrás algo más que aprender.

Ivana S., 20 años, Buenos Aires, Argentina

Expresa amor a tus padres

No dejes de hablar con tus padres y procura obtener su apoyo. Exprésales tu amor y aprecio, y diles cuán importante es para ti el asistir a la iglesia. Pide a tus líderes que te ayuden a encontrar a alguien que te lleve a la capilla, y pregunta a tu obispo si podría intentar hablar con tus padres. Ora y pide al Padre Celestial que te apoye; pídele que tus padres comiencen a darse cuenta de que para ti es importante permanecer activo. También puedes fortalecerte si lees el Libro de Mormón todos los días y guardas los mandamientos.

Craig L., 16 años, Missouri, E.U.A.

Dos estructuras de apoyo

Observo mucho esta situación en mi misión, y los jóvenes que se enfrentan a ella son muy valientes. ¿Cómo lo hacen? Establecen una estructura de apoyo en la Iglesia con sus amigos y líderes, y otra estructura de apoyo con el Señor mediante la oración, la lectura diaria de las Escrituras y la asistencia a la Iglesia. ¡Puedes salir adelante si haces estas cosas!

Élder Jones, 21 años, Misión Tahití Papeete

SIGUIENTE PREGUNTA

"¿Cómo puedo tener pensamientos puros cuando hay tantas personas que se visten de manera inmodesta?"

Envíanos tu respuesta antes del 15 de mayo de 2009 a:

Liahona, Questions & Answers 5/09
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, E.U.A.
O por correo electrónico a:
liahona@ldschurch.org

La carta o el correo electrónico debe venir acompañado de la siguiente información y de la autorización para publicarla:

TU NOMBRE COMPLETO

TU FECHA DE NACIMIENTO

BARRIO (O RAMA)

ESTACA (O DISTRITO)

Concedo mi permiso para imprimir la respuesta y la fotografía:

FIRMA

LA FIRMA DE TUS PADRES (SI ERES MENOR DE 18 AÑOS)

PUEDES FORTALECER A TU FAMILIA

"En el folleto 'Para la fortaleza de la juventud' *se nos recuerda que 'El ser parte de una familia es una gran bendición… No todas las familias son iguales, pero cada una de ellas es importante en el plan de nuestro Padre Celestial' (pág. 10).*

"Todas las familias necesitan ser fortalecidas, tanto las ideales como las más atribuladas. Esa fortaleza puede venir de ustedes*; de hecho, en algunas familias* ustedes *serán la única fuente de fortaleza espiritual. El Señor depende de ustedes para llevar las bendiciones del Evangelio a su familia.*

"Es importante establecer modelos de rectitud en su propia vida, lo cual les permitirá dar un buen ejemplo a su familia sin importar cómo esté constituida".

Mary N. Cook, primera consejera de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes, "El fortalecimiento del hogar y la familia", *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 11.

Santiago 1:5–6

El apóstol Santiago nos enseñó la clave para recibir sabiduría de Dios.

Pedir a Dios

La lectura de este versículo llevó a José Smith a orar en la Arboleda Sagrada, donde recibió la Primera Visión (véase José Smith—Historia 1:11–17). ¿Recuerdas algún ejemplo de tu familia o de tus propias experiencias en el que una persona que buscaba conocimiento recibió respuesta a una oración? Escribe al respecto en tu diario.

Abundantemente

Abundantemente: libre y generosamente.

Reproche

Reproche: crítica, reprensión, recriminación. En otras palabras, Dios te contestará y nunca se enojará contigo por orarle con sinceridad para obtener respuesta a una pregunta.

Él da a todos

"Los hijos de Dios tienen el privilegio de acercarse a Él y recibir revelación… Dios no hace acepción de personas; todos tenemos el mismo privilegio".

El profeta José Smith, *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith* (curso de estudio para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro, 2007) pág. 138.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.
6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

Pide con fe

"El profeta [José Smith] dijo que después de leer ese versículo supo con certeza que tendría que poner a prueba la promesa del Señor y preguntarle directamente o, de lo contrario, exponerse a permanecer en tinieblas para siempre… había leído aquel pasaje de las Escrituras, lo había comprendido y había puesto su confianza en Dios el Padre Eterno; así que se arrodilló y oró, sabiendo que Dios le daría la luz que tan ansiosamente buscaba. De esa manera, el profeta José Smith nos enseñó el principio de la fe *por medio del ejemplo*".

Presidente Thomas S. Monson, "El profeta José Smith: Maestro por medio del ejemplo", *Liahona,* junio de 1994, pág. 5.

Le será dada

El Padre Celestial escucha y contesta tus oraciones. Sus respuestas vienen a Su propio tiempo y se reciben de varias formas; por ejemplo, a través de las circunstancias de tu vida, mediante los actos de bondad de los demás, o bien por medio de la voz apacible y delicada del Espíritu Santo. A continuación figuran algunas formas en las que puedes prepararte para recibir la guía del Espíritu (véase "Revelación", *Leales a la fe,* 2004, págs. 158–162):

- Ora pidiendo guía.
- Sé reverente.
- Sé humilde.
- Guarda los mandamientos.
- Toma la Santa Cena dignamente.
- Estudia a diario las Escrituras.
- Dedica tiempo para meditar.
- Cuando busques guía específica, estudia el asunto en tu mente.
- Busca con paciencia la voluntad de Dios.

DETALLE DE *HERMANO JOSÉ,* POR DAVID LINDSLEY; FOTOGRAFÍA POR DAVID NEWMAN.

Nota del editor: Esta página no se debe considerar como una explicación exacta de la Escritura seleccionada, sino sólo como un punto de partida para su estudio personal.

Escudriñemos diligentemente las Escrituras

Enseñe los pasajes de las Escrituras y las declaraciones que serán de utilidad para que las hermanas a las que visite entiendan esos principios. Invite a esas hermanas a expresar sus ideas en cuanto a lo que hayan sentido y aprendido.

¿Por qué debemos escudriñar las Escrituras?

Presidente Howard W. Hunter (1907–1995): "Les recomiendo las revelaciones de Dios como la norma mediante la cual debemos regir nuestra vida y por la que debemos medir cada decisión y cada acto. Por lo tanto, cuando tengan preocupaciones y desafíos, afróntenlos recurriendo a las Escrituras y a los profetas" ("Fear Not, Little Flock", en *1988–1989 Devotional and Fireside Speeches*,1989, pág. 112).

Presidente Ezra Taft Benson (1899–1994): "El éxito en la rectitud, el poder para evitar el engaño y resistir la tentación, la guía en nuestra vida diaria y la sanidad del alma son sólo algunas de las promesas que el Señor ha hecho a los que acuden a Su palabra… Ciertas bendiciones solamente se pueden encontrar en las Escrituras, al acudir a la palabra del Señor y aferrarnos a ella…

"… Comprométanse de nuevo a estudiar las Escrituras. Sumérjanse en ellas diariamente para que el poder del Espíritu les acompañe en sus llamamientos. Léanlas en familia y enseñen a sus hijos a amarlas y a atesorarlas" (Véase "El poder de la palabra", *Liahona,* septiembre de 1986, pág. 74).

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985): "A medida que se familiaricen más y más con las verdades de las Escrituras, cada vez serán más eficientes en guardar el segundo gran mandamiento, el de

amar a su prójimo como a ustedes mismas. Conviértanse en eruditas de las Escrituras, pero no para denigrar a los demás, sino para elevarlos. A fin de cuentas, ¿quién tiene mayor necesidad de 'atesorar' las verdades del Evangelio (a las que podrán recurrir en momentos de necesidad) que las mujeres y madres que tanto nutren y enseñan?" (Véase "Vuestro papel como mujeres justas", *Liahona,* enero de 1980, pág. 167).

¿Cómo puedo atesorar las Escrituras?

2 Nefi 4:15: "Porque mi alma se deleita en las Escrituras, y mi corazón las medita, y las escribo para la instrucción y el beneficio de mis hijos".

Julie B. Beck, presidenta general de la Sociedad de Socorro: "Una forma útil de comenzar a estudiar las Escrituras es 'aplicarlas' a nosotras mismas (véase 1 Nefi 19:23). Hay quienes comienzan por escoger un tema en la Guía para el Estudio de las Escrituras del cual desean saber más. O empiezan al comienzo de un libro de las Escrituras y buscan enseñanzas específicas…

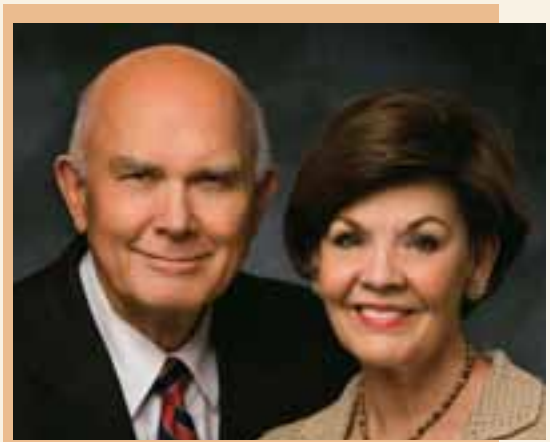
"Sea cual sea la forma en la que la persona comience a estudiar las Escrituras, la clave para desentrañar conocimientos importantes es continuar estudiando. Nunca me canso de descubrir los ricos tesoros de la verdad que hay en las Escrituras debido a que ellas enseñan con 'claridad, sí, con toda la claridad de la palabra' (2 Nefi 32:7). Las Escrituras testifican de Cristo (véase Juan 5:39) y nos dicen todas las cosas que debemos hacer (véase 2 Nefi 32:3); nos 'pueden hacer [sabias] para la salvación' (2 Timoteo 3:15).

"Gracias a la lectura de las Escrituras y a las oraciones que acompañan mi estudio, he adquirido un conocimiento que me da paz y me sirve para conservar mis energías concentradas en lo que tiene importancia eterna. Gracias a que comencé a leer las Escrituras a diario, he aprendido acerca de mi Padre Celestial, de Su Hijo Jesucristo y de lo que debo hacer para ser como Ellos" (véase "Mi alma se deleita en las Escrituras", *Liahona*, mayo de 2004, págs. 108–109).

Presidente Thomas S. Monson: "Las Santas Escrituras adornan nuestros estantes; asegúrense de que proporcionen nutrición a nuestra mente y guía a nuestra vida" ("La fortaleza extraordinaria de la Sociedad de Socorro", *Liahona,* enero de 1998, pág. 114). ■

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND; FONDO POR SHANNON GYGI CHRISTENSEN.

LA EDUCACIÓN
Y LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



La adquisición de conocimiento es un asunto de toda la vida y de naturaleza sagrada, que complace a nuestro Padre Celestial y que Sus siervos apoyan.

POR EL ÉLDER DALLIN H. OAKS
Del Quórum de los Doce Apóstoles
Y KRISTEN M. OAKS

"El que se interne en el terreno del conocimiento debe acercarse a él como Moisés se acercó a la zarza ardiente: está en tierra santa y lo que adquiera será sagrado", dijo en un discurso el presidente J. Reuben Clark, hijo (1871–1961), miembro de la Primera Presidencia, durante el nombramiento de un nuevo rector de la Universidad Brigham Young. "Debemos ir en pos de esa búsqueda de la verdad, en todos los aspectos del conocimiento humano, no sólo con reverencia sino con un espíritu de veneración"[1].

Como Santos de los Últimos Días, creemos en la educación y tenemos una filosofía en cuanto a cómo y por qué debemos obtenerla. Nuestra religión nos enseña que debemos tratar de aprender por el Espíritu y que tenemos la responsabilidad de emplear nuestro conocimiento para el bien de la humanidad.

Nuestra búsqueda de la verdad

Nuestra "religión… [nos] estimula a procurar con dedicación todo conocimiento", enseñó el presidente Brigham Young (1801–1877). "No existe otro pueblo que tenga un mayor anhelo por ver, escuchar, aprender y comprender la verdad"[2].

Nuestra búsqueda de la verdad debe ser tan amplia como las actividades de la vida y tan profunda como nuestras circunstancias lo permitan. Un Santo de los Últimos Días instruido debe tratar de entender los asuntos religiosos, físicos, sociales y políticos importantes de actualidad. Cuanto más conocimiento tengamos de las leyes celestiales y de las

cosas terrenales, mayor será la influencia que tendremos para el bien en la vida de quienes nos rodean y estaremos más protegidos de los influjos difamatorios y malignos que puedan confundirnos y destruirnos.

En nuestra búsqueda de la verdad debemos procurar la ayuda de nuestro amoroso Padre Celestial. Su Espíritu puede dirigir e intensificar nuestros esfuerzos por aprender y magnificar nuestra aptitud de asimilar la verdad. Este método de aprender con el Espíritu no se limita a las salas de clase ni a la preparación para los exámenes escolares, sino que se aplica a todo lo que hacemos en la vida y a todo lugar en donde lo hagamos: en el hogar, en el trabajo y en la iglesia.

Al esforzarnos por recibir y aplicar la guía del Espíritu en un mundo dominado por las tendencias y las cuestiones de actualidad, nos vemos amenazados por una avalancha de información trivial, y muchas veces errónea, que nos ofrece la tecnología moderna. Nos arriesgamos a convertirnos en lo que un observador dio en llamar "personas sin sustancia", cuyo conocimiento abarca mucho pero es superficial, porque nos conectamos con la vasta red de información a la que se puede acceder simplemente tocando un botón"[3].

Nos vemos también bombardeados por presentadores de programas y sicólogos de televisión, revistas de moda y comentaristas de medios de comunicación cuyos valores tergiversados y prácticas dudosas pueden alterar nuestras opiniones e influir en nuestra

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND; DERECHA: ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR JOHN LUKE, MATTHEW REIER Y CHRISTINA SMITH

conducta. Por ejemplo, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) dijo: "En el mundo nunca ha habido una época como ésta en la que haya sido más confusa la función de la mujer [y la del hombre]"[4].

En esas circunstancias, es posible que la confusión, el desaliento o la incertidumbre empiecen a corroer nuestra fe y nos alejen del Salvador y de la edificación de Su reino en la tierra. Si basamos nuestras decisiones en las tendencias y el comportamiento del mundo, nos dejaremos llevar "por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Efesios 4:14).

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días enseña principios porque no se deja influir por la opinión popular. La diferencia es profunda: Las tendencias, la moda y la ideología popular son pasajeras y fugaces; los principios son anclas de seguridad, guía y verdad. Si enfocamos nuestros ideales y curso en la doctrina y los principios, como tener fe en el Señor Jesucristo y seguir al profeta, tendremos una guía totalmente confiable e inalterable para tomar decisiones[5].

No tenemos por qué temer. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó lo siguiente: "El Señor sabe lo que ustedes tienen que hacer y lo que tienen que saber. Él es bondadoso y Omnisciente; por lo tanto, pueden tener la confianza de que Él les ha reservado oportunidades que los prepararán para el servicio que han de prestar; es cierto que no las reconocerán a la perfección… pero si ponen en primer lugar lo espiritual, serán bendecidos para sentir que se les dirige hacia un aprendizaje determinado y tendrán la motivación para esforzarse más"[6].

La dignidad

Nuestro empeño en aprender debe combinarse con la dignidad a fin de que recibamos la guía del Espíritu Santo. Debemos evitar la impureza sexual, la pornografía y las adicciones, así como los sentimientos negativos hacia los demás o hacia nosotros mismos. El pecado aleja al Espíritu del Señor y, cuando eso sucede, la iluminación especial del Espíritu desaparece y la lámpara del aprendizaje empieza a parpadear.

En la revelación moderna tenemos la promesa de que si ponemos nuestra mira únicamente en la gloria de Dios, lo cual incluye la dignidad personal, nuestro "cuerpo entero será lleno de luz y no habrá tinieblas en [n]osotros; y el cuerpo lleno de luz comprende todas las cosas" (D. y C. 88:67).

Este principio eterno se puede verificar personalmente y de inmediato. Piensen en algún momento en que hayan estado resentidos, contenciosos o beligerantes. ¿Pudieron estudiar bien? ¿Recibieron algo de esclarecimiento en ese período?

El pecado y la ira oscurecen la mente y causan una condición opuesta a la luz y a la verdad que caracterizan la inteligencia, la cual es la gloria de Dios (véase D. y C. 93:36). El arrepentimiento, que nos limpia del pecado mediante el sacrificio expiatorio de Jesucristo, es por consiguiente un paso esencial en el camino del aprendizaje para todos los que busquen la luz y la verdad a través del poder instructivo del Espíritu Santo.

Somos seres imperfectos, pero cada uno de nosotros puede esforzarse por ser más digno de la compañía del Espíritu, que magnificará nuestro discernimiento y nos preparará para defender mejor la verdad, para resistir las presiones sociales y para hacer contribuciones positivas.

La educación académica

Al contemplar opciones académicas o de oficio, debemos pensar en prepararnos para mantenernos y mantener a los que dependan de nosotros. Es necesario que adquiramos habilidades comerciales. La instrucción es indispensable para la seguridad y el bienestar.

Nuestro Padre Celestial espera que empleemos el albedrío y la inspiración al examinarnos a nosotros mismos y considerar nuestras aptitudes con el fin de decidir el curso de aprendizaje que debemos seguir. Esto es particularmente importante para los jóvenes que hayan terminado los estudios secundarios y el servicio misional, y que se encuentren enfrentando decisiones sobre una preparación mejor y un empleo. Puesto que las opciones que tienen el hombre

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR ROBERT CASEY, MARINA LUKACH Y CRAIG DIMOND

y la mujer son muy diferentes, empezaremos por recurrir a nuestras experiencias contrastantes pensando que son típicas de muchos Santos de los Últimos Días.

Élder Oaks: Como le sucede a la mayoría de los jóvenes, mi afán por tener una carrera era intenso, continuo y motivado por la urgencia de capacitarme para sostener a una familia. Después del colegio universitario vino la universidad; para costear los gastos de esos estudios, trabajaba a tiempo parcial y saqué préstamos que iba a pagar al incrementarse mis posibilidades de ganar más por tener una educación más avanzada. En medio de todo eso, me casé y empezamos a tener hijos. La responsabilidad de mantener a mi esposa y a una familia que aumentaba me impulsó en mis estudios y fue una fuerte motivación para graduarme y seguir adelante con mi trabajo. Al terminar mi carrera, dediqué algo del relativo tiempo libre que tenía para continuar estudiando en mi profesión y para leer un poco más de historia de la Iglesia y de material instructivo general, lo cual había deseado durante largo tiempo.

Hermana Oaks: El rumbo y las experiencias educativas de la mujer son muchas veces muy diferentes de las del hombre. Yo crecí en una época en la que parecía haber sólo dos opciones para que la mujer se mantuviera económicamente: el magisterio o la enfermería. Mi "problema" era que yo nunca pensé en seguir ninguna de las dos carreras. En ese tiempo, no consideraba posible ni necesario el hecho de tener que mantenerme. Me encantaba aprender y sabía trabajar; es más, me gustaba hacerlo. Tuve muchos trabajos de verano y era una buena estudiante. Cuando al fin caí en la cuenta de que debía proveer para todo mi mantenimiento, tuve miedo y me sentí casi paralizada ante la perspectiva de las dificultades que parecían surgir ante mí. No tenía capacitación para ningún trabajo; los estudios de arte que había cursado me habían alimentado el alma, pero ahora había llegado el momento de sostenerme económicamente.

Entonces continué con estudios de posgrado a fin de capacitarme para mantenerme y disfruté muchísimo de aprender otra vez; no sólo me encontré con ideas nuevas sino que también descubrí mis propias aptitudes. Mientras que antes era tímida y algo sensible, me sentí entonces capaz y competente para enfrentar la vida por mí misma.

La encrucijada

Sabemos que no hay nada más perplejo que el no saber qué hacer con el futuro de uno, pero tampoco hay nada más satisfactorio que el descubrimiento de sus habilidades. Lean la bendición patriarcal, consideren sus aptitudes y talentos, y sigan adelante. Den el primer paso y verán que se les abren puertas. Por ejemplo, cuando mi esposa comenzó sus estudios en literatura inglesa, no pensó que eso la llevaría a una editorial de Boston. Y cuando yo estudié

El método de aprender con el Espíritu no se limita a las salas de clase ni a la preparación para los exámenes escolares, sino que se aplica a todo lo que hagamos en la vida y a todo lugar en donde lo hagamos: en el hogar, en el trabajo y en la iglesia.

La educación no se limita sólo a los estudios; una instrucción de toda la vida puede aumentar nuestra capacidad de apreciar y disfrutar de las obras y la belleza del mundo que nos rodea.

contaduría, nunca imaginé que eso me conduciría a la carrera de derecho, a la Universidad Brigham Young y después a la Corte Suprema de Utah. Con el Señor, "todas las cosas [nos] ayudan a bien" (Romanos 8:28), y la instrucción que recibimos nos llega en incrementos, paso a paso, a medida que transcurre nuestra vida.

Debemos ser cautos en cuanto a instruirnos puesto que lo que aprendamos tendrá una duración eterna, y cualquier conocimiento útil o sabiduría o "principio de inteligencia" que adquiramos en esta vida "se levantará con nosotros en la resurrección" (D. y C. 130:18).

Es lamentable ver que muchas personas, especialmente entre las mujeres, dudan de sí mismas y de su capacidad para tener éxito. En marzo de 2005, al hablar a las estudiantes de matemáticas, ciencia e ingeniería, el élder Cecil O. Samuelson, rector de la Universidad Brigham Young y miembro de los Setenta, les dijo: "Uno de sus profesores me comentó… que algunas de ustedes tienen menos confianza en su capacidad y perspectivas que sus compañeros varones, aun cuando la evidencia indique que eso no se justifica. Ustedes deben reconocer sus respectivos talentos, su capacidad, aptitudes y puntos fuertes, y no dejarse confundir con respecto a los dones que Dios les ha dado"[7].

Las mujeres en particular quizás se enfrenten con una reacción negativa cuando aspiran a una profesión. Una hermana joven, de menos de treinta años y con necesidad de mantenerse, escribió pidiendo consejo; en su carta contaba que había hablado con una autoridad eclesiástica sobre la posibilidad de estudiar derecho y él la había desanimado. No sabemos qué aptitudes ni qué limitaciones tenía, y el consejo que recibió tal vez se haya basado en éstas o en inspiración motivada por las circunstancias personales. Pero su determinación se reflejaba en las páginas de su carta y era claro que debería habérsele aconsejado que tratara de alcanzar el punto más alto de su potencial.

El 29 de septiembre de 2007, el presidente Thomas S. Monson, como parte de su mensaje en la reunión general de la Sociedad de Socorro, dijo a las hermanas: "…no oren para recibir tareas que estén a la altura de sus habilidades, sino oren para recibir la habilidad para cumplir con sus tareas. De ese modo, el desempeño de sus tareas no será un milagro, sino que ustedes mismas constituirán el verdadero milagro"[8].

Les advertimos que con la importancia de terminar los estudios y de establecerse con seguridad económica, el hombre o la mujer pueden dejarse tentar para dar al matrimonio un orden de baja prioridad. El procurar una carrera profesional que impida a una persona el matrimonio, un valor que es eterno, sólo porque no se ajusta al planeamiento de una profesión, que es un valor mundano, carece de percepción eterna.

Una amiga acompañó a su hija para

evaluar universidades del Este de Estados Unidos. La joven, muy entusiasta y llena de talento, sabía que si asistía a la que se consideraba la mejor universidad, iba a contraer una enorme deuda por sus estudios. Muchas veces vale la pena pagar por la mejor educación pero, en este caso, la joven oró y pensó que, aun cuando una deuda elevada quizás no le impidiera casarse, podría en cambio impedir que dejara de trabajar en el futuro para quedarse en el hogar con sus hijos. Sean prudentes. Cada uno de nosotros es diferente. Si buscan el consejo del Señor, Él les hará saber lo que es mejor para ustedes.

El anhelo de aprender

El élder Jay E. Jensen, de la Presidencia de los Setenta, ha enseñado que siempre debemos "estar a la vanguardia y progresar"[9]. Estar a la vanguardia significa tener un deseo de aprender orientado por prioridades eternas.

Además de mejorar nuestras calificaciones laborales, también debemos tener el deseo de aprender la forma de sentirnos más satisfechos emocionalmente, más hábiles para nuestras relaciones interpersonales, y de ser mejores padres y ciudadanos. Hay pocas cosas que sean más satisfactorias e interesantes que aprender algo nuevo; y de ello se recibe gran felicidad y satisfacción, así como recompensas económicas. La educación no se limita sólo a los estudios; una instrucción de toda la vida puede aumentar nuestra capacidad de apreciar y disfrutar de las obras y la belleza del mundo que nos rodea. Ese tipo de aprendizaje va mucho más allá de los libros y de un empleo limitado de la nueva tecnología, como internet, y abarca ejecuciones artísticas; también implica experiencias con gente y con lugares: conversaciones con amigos, visitas a museos, conciertos y oportunidades de prestar servicio. Debemos expandir nuestro horizonte y disfrutar de la jornada.

Quizás tengamos que luchar por alcanzar nuestras metas, pero esas luchas tal vez produzcan tanto progreso como la instrucción que recibamos. La fortaleza que logremos para vencer las dificultades permanecerá con nosotros por las eternidades. No deberíamos envidiar a aquellos cuyos recursos económicos o intelectuales les hayan facilitado el camino. La facilidad nunca fue la base del progreso, y las personas a quienes la vida les haya resultado fácil tendrán que progresar con otros sacrificios o privarse de avanzar, puesto que dicho progreso es el propósito de la vida.

Más importante aún, tenemos la obligación de continuar nuestra instrucción espiritual leyendo las Escrituras y las publicaciones de la Iglesia, y asistiendo a las reuniones y al templo. El deleitarnos en las palabras de vida nos ennoblecerá, aumentará nuestra habilidad de enseñar a nuestros seres queridos y nos preparará para la vida eterna.

El objetivo más importante de obtener una educación es hacernos mejores padres y siervos en el reino, pero, al fin y al cabo, lo que nos ensancha el alma y nos prepara para la eternidad es el progreso, el conocimiento y la sabiduría que adquirimos y no las notas que saquemos en la universidad. Todo lo que concierne al Espíritu es eterno; y nuestras relaciones familiares, selladas por el poder del sacerdocio,

son el fruto supremo del Espíritu. La educación es un regalo de Dios; es la piedra angular de nuestra religión cuando la utilizamos en beneficio de otras personas. ■

NOTAS

1. J. Reuben Clark, hijo, "Charge to President Howard S. McDonald" ["Encargo al presidente Howard S. McDonald"], *Improvement Era,* enero de 1946, pág. 15.
2. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young,* Curso de estudio para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro, 1997, pág. 205.
3. Richard Foreman, citado por Nicholas Carr en "Is Google Making Us Stupid?" ["¿Está Google convirtiéndonos en tontos?"], *Atlantic Monthly,* julio/agosto de 2008, pág. 63.
4. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball,* Curso de estudio para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro, 2006, pág. 246.
5. Lo esencial de este párrafo y de varios que aparecen más adelante en el artículo se ha tomado de la obra de Kristen M. Oaks, *A Single Voice* ["Una voz solitaria"], 2008.
6. Henry B. Eyring, "Education for Real Life," ["La educación en la vida real"], *Ensign,* octubre de 2002, págs. 18–19.
7. Cecil O. Samuelson, hijo, "What Will Be Relevant" ["Lo que será importante"], discurso inédito.
8. Thomas S. Monson, "Tres metas para guiarte", *Liahona,* noviembre de 2007, pág. 120.
9. Carta de Jay E. Jensen a Dallin H. Oaks, fechada el 23 de abril de 2008.

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR MATTHEW REIER, CRAIG DIMOND Y CHRISTINA SMITH

10

Caminar la segunda milla

POR PAUL VANDENBERGHE
Revistas de la Iglesia

Cuando Stein Arthur Andersen tenía unos quince años, ni él ni su familia eran activos en la Iglesia. Se habían mudado varias veces de unas regiones de Noruega a otras. Esta vez se encontraban en Stavanger, la cuarta ciudad más importante del país, situada en la costa suroeste. Algunas veces Stein había asistido a la iglesia en esa ciudad y había conocido a algunos jóvenes Santos de los Últimos Días. Uno de esos jóvenes, Tor Lasse Bjerga, dejó en Stein una impresión muy favorable.

A veces, un pequeño esfuerzo adicional trae grandes resultados.

Fue durante una de aquellas visitas poco frecuentes a la iglesia que Stein conoció a Tor Lasse. "Tenía dos años más que yo, y me impresionó mucho", dice Stein. "Sentía un buen espíritu cuando estaba con él, y pensé que era un chico fantástico". Si Stein no se hubiera quedado tan impresionado con Tor Lasse, quizá no habría estado dispuesto a escucharlo cuando éste fue a su casa para extenderle una invitación especial.

Aquella invitación llegó a mediados de los años setenta, cuando se iniciaba en Noruega el programa de seminario y se había llamado a Tor Lasse como el primer maestro del mismo. Como solamente tenía dieciocho años en aquel entonces, se sentía un poco nervioso ante semejante responsabilidad. "Oré mucho al respecto", recuerda. De lo que no tenía duda era que deseaba acercarse a los jóvenes del lugar que eran menos activos; él dice: "Sentí inmediatamente que debía ir a visitar a Stein Arthur".

"Probablemente yo fuera uno de los nombres que figuraba en una lista", dice Stein. No obstante, para Tor Lasse, Stein era mucho más que eso. Tor Lasse recuerda lo impresionado que se sintió con la inteligencia y el carácter decidido de Stein, así que decidió visitarlo personalmente e invitarlo a participar en el nuevo programa de seminario.

Tor Lasse había llamado por teléfono a los padres de Stein para asegurarse de que éste estuviera en casa en el momento de la visita. Para llegar a la casa de Stein, Tor Lasse tenía que viajar en autobús durante treinta y cinco minutos, después en transbordador durante cuarenta y cinco minutos más y finalmente otros treinta minutos a pie. "Pienso mucho en ello", dice Stein. "Lo que hizo Tor Lasse fue verdaderamente ir la segunda milla".

Ambos recuerdan aún el espíritu que sintieron durante aquella reunión hace casi treinta y cinco años. Sentados en el comedor, Stein pensaba en todas las cosas que lo mantenían ocupado: "Siempre estaba ocupado con fútbol, con los scouts o tocando la trompeta, y haciendo todo tipo de cosas. Siempre tenía algo que hacer", dice.

"Tor Lasse se volvió hacia mí al hablar de seminario y me dijo: 'Stein Arthur, ¿te gustaría matricularte en el programa de seminario y comenzar a estudiar las Escrituras con nosotros?'. Yo estaba sentado junto a la chimenea y le dije que sí. Lo más lógico habría sido rechazarlo porque no tenía tiempo; pero dije que sí, y así comenzó todo".

Ese "todo" incluía levantarse temprano por sí solo todas las mañanas para estudiar las Escrituras y las lecciones de

ILUSTRACIONES POR GREGG THORKELSON.

seminario en su casa. Luego, aquel pequeño grupo de cuatro o cinco estudiantes se reunía una vez por semana. "Poco a poco, comencé a sentir el Espíritu durante mi lectura personal en aquellas mañanas, y me levantaba temprano todos los días", explica Stein. "Con el tiempo, llegué a sentir que si algún día no estudiaba por la mañana, aquel día no sería lo mismo. Comencé a obtener un testimonio sin siquiera darme cuenta de ello".

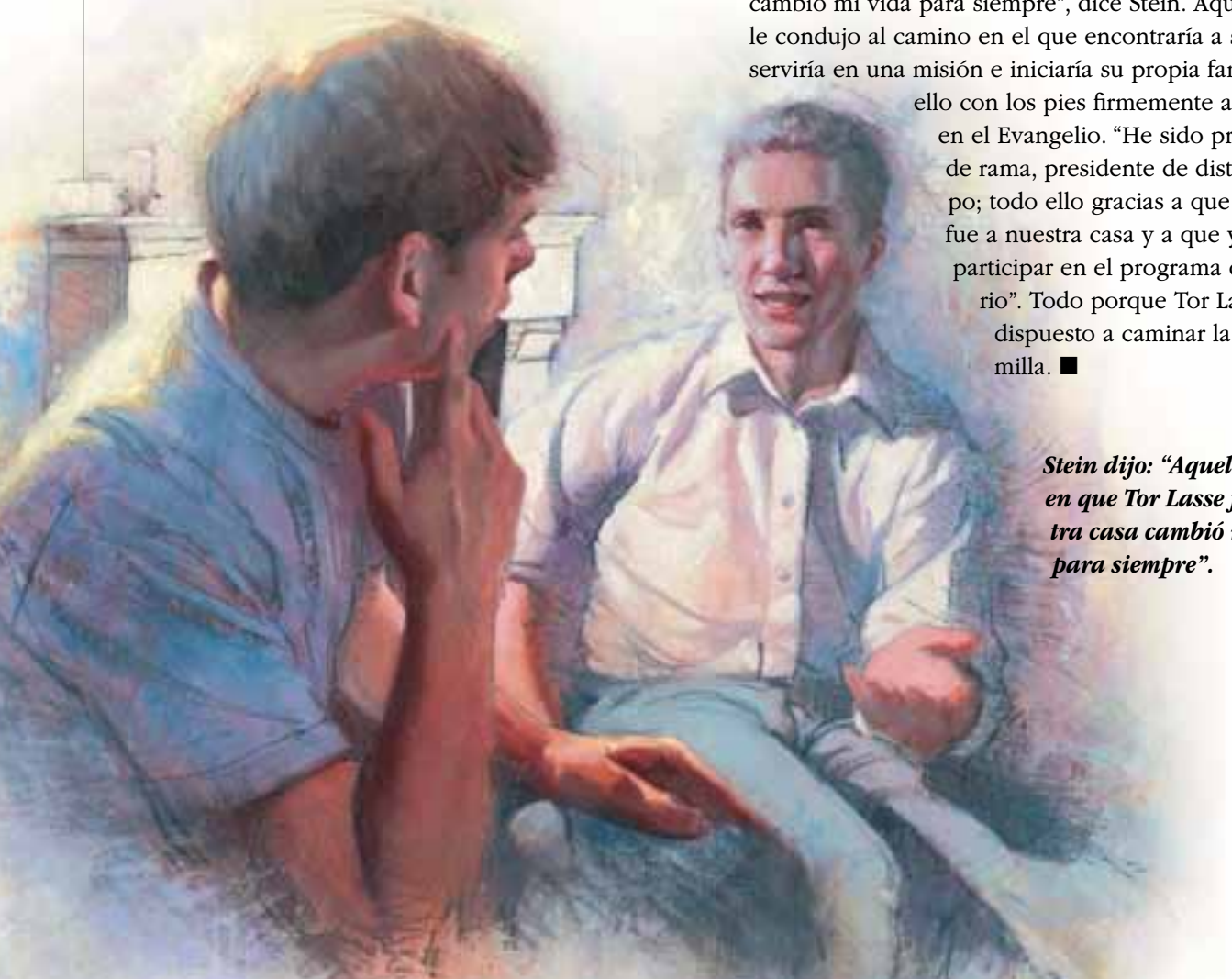
Stein añade: "Después de un tiempo llegué a comprender lo que eran aquellos sentimientos. Me sentía bien acerca de lo que estaba aprendiendo y sentía el Espíritu. Sentí que era correcto y supe que era algo sobre lo que deseaba edificar mi vida".

Pero, ¿por qué aceptó Stein la invitación aun cuando pensaba que estaba sumamente ocupado? "Creo que la influencia del Espíritu Santo surtió efecto en mí", dice. "De alguna manera, creo que se me había preparado. Por ello, cuando Tor Lasse vino con fe, caminó la segunda milla y yo estaba listo para recibir su invitación. Así es como funciona el Señor".

Aproximadamente un año más tarde, Tor Lasse decidió servir en una misión y se le llamó a Noruega. Durante ese tiempo, Stein siguió fortaleciendo su propio testimonio del Evangelio. "Cuando Tor regresó de la misión, comencé a pensar seriamente en la misión también", dice Stein. "Llegué a la conclusión de que debía ir porque deseaba servir al Señor, y que si no lo hacía, probablemente lo lamentaría el resto de mi vida".

Stein recuerda que después que hubo hablado con sus líderes del sacerdocio en cuanto a su deseo de servir en una misión, en su camino de regreso a casa sentía como si flotara por encima del suelo. Antes de marcharse a su misión, también con destino a Noruega, conoció a su futura esposa, Hilde, en una conferencia de la juventud en Oslo. Durante su misión se escribieron con frecuencia, y a su regreso se casaron. Actualmente tienen cuatro hijos: dos varones ya sellados con sus esposas en el templo y dos hermanas menores, que todavía viven con ellos y participan en seminario.

"Aquella noche en la que Tor Lasse fue a nuestra casa cambió mi vida para siempre", dice Stein. Aquella visita le condujo al camino en el que encontraría a su esposa, serviría en una misión e iniciaría su propia familia, todo ello con los pies firmemente arraigados en el Evangelio. "He sido presidente de rama, presidente de distrito y obispo; todo ello gracias a que Tor Lasse fue a nuestra casa y a que yo decidí participar en el programa de seminario". Todo porque Tor Lasse estuvo dispuesto a caminar la segunda milla. ■



Stein dijo: "Aquella noche en que Tor Lasse fue a nuestra casa cambió mi vida para siempre".

FOTOGRAFÍA POR PAUL VANDENBERGHE.

Ida Andersen (derecha) con su hermana, Ane, y sus padres, Hilde y Stein.

LEVANTÉ LA MANO

¿Qué harías si en tu escuela uno de tus maestros empezara a enseñar cosas de la Iglesia que no son verdaderas? Ida, la hija menor de Stein Andersen, se enfrentó a esta situación. Su maestra había mencionado a los mormones en varias ocasiones, y dijo que practicaban la poligamia. Ida no sabía qué decir en ese momento, así que no hizo nada. No obstante, cuando la maestra empezó a dar información incorrecta sobre la Iglesia, supo que tenía que hacer algo.

"Levanté la mano y le dije que lo que estaba diciendo era incorrecto", dice Ida. "Le dije que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mi maestra insistió y dijo que los mormones de Utah tenían varias mujeres. Le expliqué que había algunos grupos en los Estados Unidos que practicaban la poligamia, pero que no formaban parte de la Iglesia.

"Al día siguiente, esa maestra me detuvo en el pasillo y me dijo que había quedado muy impresionada con lo que había dicho. Se disculpó por haber dicho cosas incorrectas sobre la Iglesia y admitió que no sabía demasiado en cuanto a la Iglesia, pero que le gustaría saber más y que estaba segura de que muchos de los alumnos de la clase también estarían interesados. Entonces me pidió que hiciera una presentación sobre la Iglesia para la clase.

"Cuatro días más tarde, hice la presentación. Me sentía muy nerviosa, ya que nunca había hablado mucho sobre la Iglesia en la escuela, excepto a mis amigos más cercanos. La mayoría de los alumnos de mi clase sabían que era miembro de la Iglesia, pero era todo lo que sabían. Pensé y oré mucho para saber lo que habría de decir. Incluso le pedí a mi padre que me diera una bendición para ayudarme.

"Mi maestra avisó a la clase que yo les hablaría sobre la Iglesia. Cuando me puse de pie, todos estaban en silencio. Comencé y todos mis compañeros se pusieron a tomar apuntes. Hablé durante 30 minutos y les expliqué cómo es la Iglesia hoy día, la Restauración, el plan de salvación, los misioneros y las normas de la Iglesia. Entonces mis compañeros me hicieron muchas preguntas. Antes de esa experiencia, siempre me ponía nerviosa cuando me hacían preguntas sobre la Iglesia porque no sabía si tenía las respuestas adecuadas; sin embargo, esa vez no me puse nerviosa y no tuve ningún problema para contestar las preguntas.

"Mis compañeros de clase se quedaron muy sorprendidos. Todos dijeron que estaban orgullosos de mí por defender mis creencias".

No me quedé hasta

Cuando llegó el momento de graduarme en la universidad, me di cuenta de que los principios del Evangelio habían sido una gran bendición tanto para mi vida secular como para mi vida espiritual.

POR CINTHYA VERÓNICA SALAZAR MÁRQUEZ

Desde que era jovencita, la mayoría de mis llamamientos en la Iglesia tenían que ver con la enseñanza de los niños de la Primaria, lo cual tuvo gran influencia en mi decisión de cursar estudios universitarios en educación primaria. No obstante, la elección de mi especialidad no fue el único aspecto en el que las enseñanzas de la Iglesia influyeron en mi carrera. Esto se hizo evidente al prepararme para mi graduación.

El último trabajo que tenía que presentar era un ensayo que debía defender en un examen oral ante tres jueces. Se trataba de algunos de los profesores que me habían enseñado en clase.

Una vez que terminé el ensayo con todo mi esfuerzo, pasé la tarde anterior al examen oral con la familia de mi novio. Cuando llegó la hora de regresar a mi casa, su madre me dijo que esperaba que todo saliera bien y me citó "si estáis preparados, no temeréis" (D. y C. 38:30).

El día siguiente no se hizo esperar, y me pasaron por la mente muchísimos recuerdos. Recordé mi decisión de abandonar la ciudad en la que crecí para

la madrugada

continuar con mi formación; recordé todos los sacrificios que mi familia había hecho para financiarla. No podía decepcionarlos. Mi examen final tenía que ser un éxito.

Mis compañeros de clase también estaban esperando su turno para pasar el examen. Todos estábamos preocupados por las preguntas que harían los jueces, pero me sentía segura porque había pedido ayuda a Dios y sabía que Él reconocía el esfuerzo que tuve que hacer para organizar, investigar y escribir el ensayo.

Llegó mi turno. Una vez explicado el ensayo al panel, comencé a contestar sus preguntas. Tras hacer varias acerca del tema que había tratado, uno de los jueces me preguntó: "¿Cuánto tiempo le ha dedicado a este ensayo?".

"Mucho", le respondí. "Le dediqué todo lo que tenía porque deseaba que fuera innovador".

"¿Se quedó hasta la madrugada?"

"No, no tengo la costumbre de quedarme trabajando hasta la madrugada", le dije. "Me organizo para terminar mi trabajo antes".

Los jueces mostraron una expresión de auténtica sorpresa. El mismo juez comentó: "Me parece extraño que admita que no ha trabajado hasta la madrugada. Sabemos que sus compañeros de clase lo han hecho, durante muchas noches".

Otro de los jueces dijo: "Permítanme que les diga una cosa sobre esta alumna. Siempre tiene tiempo para todo, y lo digo porque la conozco bien. Tiene tiempo para sus estudios, sus amigos, su familia, e incluso asiste a la iglesia".

"¿De verdad?", dijo el otro juez, sorprendido todavía. "¿A qué iglesia asiste?"

"Soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días".

"Ah, sí, ya sé qué iglesia es", dijo uno de ellos.

"Allí se nos enseña que debemos acostarnos temprano para que al día siguiente tengamos fuerzas renovadas".

Me sentí tranquila y segura al hablar del Evangelio, aunque me sorprendió que me hicieran preguntas sobre religión en un examen profesional.

"Su ensayo está escrito con mucha sensibilidad, es excelente. Supongo que esto también se debe a las costumbres que le ha inculcado su iglesia".

"Sí", le dije. "En la Iglesia aprendí a enseñar a los niños, lo cual me ha ayudado en gran medida en la carrera".

"Ya veo; como pez en el agua", bromeó uno de los jueces. "Esperamos que no deje de asistir a la iglesia, porque le debe mucho a los valores que ha adquirido en ella".

Entonces se me permitió salir de la sala para que los jueces tomaran una decisión. Dos minutos más tarde me llamaron para que volviera a entrar.

"No nos ha costado mucho ponernos de acuerdo. En vista de su conducta ejemplar, sus excelentes notas y el ensayo que ha defendido hoy, nuestro veredicto es unánimemente favorable a su graduación con honores. ¡Felicitaciones!"

Cuando se lo dije a mi familia, se pusieron a llorar de gozo.

Testifico que cuando el Padre Celestial nos mandó "acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados" (D. y C. 88:124), lo hizo con el objeto de bendecirnos. Me siento agradecida a Él por permitir que el Evangelio nos brinde felicidad en todos los aspectos de la vida. ■

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CHRISTINA SMITH

Encendamos la luz de la esperanza

Para miles de Santos de los Últimos Días en Brasil, el Fondo Perpetuo para la Educación es una bendición trascendental.

POR MICHAEL R. MORRIS
Revistas de la Iglesia

Dilson Maciel de Castro, hijo, había perdido su trabajo en São Paulo. Su esposa y él se mudaron entonces a Recife, una importante ciudad portuaria de la región noreste de Brasil, para vivir con sus padres. A pesar de la experiencia que Dilson tenía en la industria de las telecomunicaciones, en Recife sólo encontró una serie de empleos de bajo nivel.

"Pasamos por dificultades en aquella época", recuerda Dilson. Sus desafíos se agravaron cuando la pareja perdió todas sus pertenencias en una inundación.

En aquel momento crítico, Dilson, que había servido en la Misión Brasil São Paulo Sur, se reunió con el élder Gutenberg Amorim, Setenta de Área y director del instituto de religión, para hablar acerca de posibilidades vocacionales y educativas. Mientras Dilson hablaba de sus intereses, el Espíritu le susurró que debía estudiar algo relacionado con la medicina. Gracias al Fondo Perpetuo para la Educación, el cual la Iglesia había establecido hacía poco, Dilson consiguió en 2003 convertir aquel sentimiento en una profesión, tras un curso en enfermería de 18 meses de duración.

"Sin la ayuda del fondo, habría sido imposible que siguiera los cursos que necesitaba", dice Dilson, que trabaja en un hospital público en Recife. Del mismo modo, su esposa, Alexsandra, no habría conseguido un préstamo para pagar sus gastos educativos para convertirse en maestra de escuela.

"Hace seis años estábamos sin empleo", dice Dilson. "El FPE fue clave en todo lo que hemos conseguido. Nos ha cambiado la vida".

Una respuesta del Señor

Cuando los miembros de la Iglesia de Brasil describen el Fondo Perpetuo para la Educación, no pueden evitar emplear adjetivos sumamente entusiastas: *milagroso, inspirado, maravilloso*. Esto se debe a que el fondo está cumpliendo lo que el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) predijo: "Será una bendición para todos aquellos cuyas vidas toque: para los hombres y las mujeres jóvenes, para sus futuros hijos, y para la Iglesia que será bendecida con el sólido liderazgo local de ellos". También permitirá sacar a "miles del fango de la pobreza hacia la luz del conocimiento y la prosperidad"[1].

Cuando el presidente Hinckley anunció el programa, líderes de la Iglesia como Paulo R. Grahl, director de área de seminarios e institutos de religión en Brasil, estaban luchando por superar los problemas de educación y empleo de los Santos de los Últimos Días brasileños, especialmente ex misioneros recién relevados.

"No encontramos ninguna respuesta hasta que el Señor reveló al presidente Hinckley que debía establecer este maravilloso fondo", dice el hermano Grahl. "Antes, muchos de nuestros jóvenes regresaban de la misión y no podían procurarse una educación académica ni una profesión. Ahora saben que cuando regresen, existe un fondo si lo necesitan. Es una enorme bendición que beneficia a los jóvenes y les brinda esperanza".

Aproximadamente 10.000 Santos de los Últimos Días de Brasil se apoyan en los préstamos del FPE para ampliar su educación y, con ello, sus perspectivas laborales. Brasil

FOTOGRAFÍAS POR MICHAEL R. MORRIS

Con la ayuda del Fondo Perpetuo para la Educación, Dilson Maciel de Castro, hijo, convirtió un susurro del Espíritu en una profesión y llegó a ser enfermero en Recife, Brasil. Abajo: Vista de Recife desde la ciudad colonial de Olinda.

De arriba a abajo: Establecimientos comerciales en Largo da Ordem, en el centro histórico de Curitiba. El Fondo Perpetuo para la Educación fue clave en el progreso educativo y profesional de Ricardo Aurélio da Silva Fiusa; Mauricio A. Araújo en una reunión de negocios con Renato A. Romero (izquierda) y João B. Moreira (centro), todos ellos Santos de los Últimos Días; y Silvia O. H. Parra, con Adan Tallmann, secretario de área de seminarios e institutos de religión.

cuenta con una economía sólida, con numerosas oportunidades para personas calificadas, especialmente cuando la educación se combina con los atributos que los jóvenes cultivan en el campo misional.

Puertas que se abren

El élder Pedro Penha, Setenta de Área y director del Instituto de Religión de Recife Norte, dice que los ex misioneros tienen las aptitudes que las compañías están buscando. "Las puertas se abren rápidamente hacia oportunidades de empleo gracias a su experiencia, hábitos de estudio, aspecto y conducta limpia", dice. "Progresan con rapidez, y su comportamiento atrae a personas a la Iglesia".

Tras terminar su servicio en la Misión Brasil São Paulo Norte en 2002, Ricardo Aurélio da Silva Fiusa utilizó un préstamo del FPE para cursar una licenciatura en administración de empresas.

"El fondo me ha ayudado a crecer, a prepararme para el trabajo y el matrimonio y a servir mejor en la Iglesia", dice Ricardo. Como muchos beneficiarios del FPE, recibió ofertas de empleo incluso antes de terminar sus estudios. "El fondo ha supuesto una gran bendición en mi vida. Me siento agradecido por los pagos mensuales que envío para reembolsar mi préstamo y que otras personas puedan utilizar el fondo a su vez".

En su misión, Ricardo aprendió a hablar con las personas, a estudiar mucho y a obedecer; estas cualidades han hecho de él un buen estudiante y empleado.

"Muchos de mis profesores me dijeron que yo tenía algo diferente de los demás que no podían explicar", dice Ricardo, que trabaja en la logística de una compañía de Port Suape, al sur de Recife. "Les dije que esto se debía a mis principios religiosos". Esa respuesta le ha ofrecido oportunidades de hablar con sus profesores y otras personas acerca de la Iglesia.

Mauricio A. Araújo, uno de los primeros misioneros brasileños que regresaron y participaron en el programa del FPE, agrega: "Gracias al progreso de mi carrera, tengo más oportunidades de influir en personas mediante el ejemplo. A veces algunos me dicen: 'Oye, tú eres diferente. Eres fiel a tu esposa y predicas con el ejemplo'. Al aprovechar las oportunidades que ofrece el FPE y hacer nuestra parte, recibimos bendiciones y también bendecimos a los demás".

Mauricio, que sirvió en la Misión Brasil Río de Janeiro a finales de la década de los noventa, ha obtenido una serie

¿CÓMO BENDICE EL FONDO PERPETUO PARA LA EDUCACIÓN A LAS PERSONAS?

El Fondo Perpetuo para la Educación, en combinación con los centros de recursos de empleo de la Iglesia y los institutos de religión de más de veinticinco naciones, ayuda a los ex misioneros y a otros Santos de los Últimos Días jóvenes a cursar estudios vocacionales y técnicos así como formación avanzada. Los solicitantes del FPE deben inscribirse en el instituto y en talleres de desarrollo vocacional y de empleo por cuenta propia impartidos por los centros de empleo. Estos talleres ayudan a los miembros y a los no miembros a determinar sus talentos y aptitudes y a descubrir nuevas vías de formación y empleo. Tras terminar la formación o capacitación, los beneficiarios del FPE reembolsan los préstamos mediante pequeños pagos mensuales.

Las donaciones al Fondo Perpetuo para la Educación se pueden realizar en los barrios y las ramas utilizando el formulario de diezmos y ofrendas de ayuno.

de ascensos de cargo desde que cursó un programa de gestión de relaciones con el cliente financiado por el FPE: empezó como empleado comercial y después pasó a supervisor de equipos, a la dirección y finalmente al consejo ejecutivo de una compañía internacional de São Paulo que ofrece capacitación en gestión del tiempo.

"El Fondo Perpetuo para la Educación está inspirado por Dios", dice. "Este fondo fue la clave que necesité para terminar mis estudios y progresar en mi carrera".

Una buena inversión

Aunque Gabriel Salomão Neto no es Santo de los Últimos Días, se siente igualmente bendecido por el Fondo Perpetuo para la Educación. "Su Iglesia está haciendo algo fantástico", dice en nombre de muchas compañías de Brasil.

Gabriel, gerente y copropietario de una gran compañía de São Paulo especializada en máquinas dispensadoras, tiene motivos para sentirse agradecido. Quedó tan impresionado con las calificaciones de Silvia O. H. Parra, miembro de la Iglesia que obtuvo un diploma en administración de empresas con ayuda de un préstamo del FPE, que la contrató como su secretaria ejecutiva.

"Lleva a cabo un trabajo estupendo. Es muy trabajadora y eficiente. Creemos y confiamos en ella", dice el señor Neto. "La inversión que su Iglesia realizó en ella ha sido muy rentable, tanto para ustedes como para ella y para nosotros".

Agradecida por el Fondo Perpetuo para la Educación y por pertenecer a la Iglesia, Silvia enseña clases de inglés en su barrio de São Paulo tanto a miembros como a no miembros. "Teniendo en cuenta todo lo que he recibido, también deseo dar".

Como lo ilustra el éxito de Silvia, no sólo los jóvenes varones están beneficiándose del Fondo Perpetuo para la Educación en Brasil. Por razones económicas, muchas hermanas brasileñas que son miembros de la Iglesia también se ven obligadas a buscar empleo.

"La mayoría de las mujeres brasileñas trabajan, pero no porque deseen un nuevo vehículo o ropa cara, sino por necesidad", explica Lorival Viana de Aguirra, gerente del centro de recursos de empleo de la Iglesia en Curitiba, en la región sur de Brasil. "Desean que su familia coma mejor y que sus hijos disfruten de ropa adecuada y de una educación de calidad".

Mayor felicidad y testimonios más firmes

Keite de Lima A. Ahmed y Viviana Torres Noguera tenían dificultad para satisfacer sus necesidades aunque sus esposos trabajaban mucho para sus familias. Para ambas, el FPE fue una enorme bendición.

No obstante, los miembros menos activos de la familia de Keite expresaron sus dudas cuando se matriculó en un programa de capacitación de técnicos en seguridad de dieciocho meses de duración. Sin embargo, terminó el curso de manera excelente y en 2007 se le ofreció un puesto a jornada completa en este campo.

"El fondo hizo mucho más que ayudarme a obtener educación y empleo; también me ayudó a sentirme mejor conmigo misma y a aumentar la confianza en mis aptitudes", dice Keite, una de las primeras mujeres contratadas para llevar a cabo inspecciones, capacitación y aplicación de medidas de seguridad por una compañía de São José dos Pinhais, cerca de Curitiba. "Este programa inspirado ha brindado una mayor felicidad y un testimonio más firme a nuestra familia", dice.

Los padres y los hermanos de Keite, impresionados con sus resultados y su determinación y con la manera en que el FPE bendijo a su familia, han regresado a la Iglesia como miembros activos. "Recordaron que la Iglesia eleva a las personas y les ayuda a crecer de muchas maneras, no sólo espiritualmente sino también en todos los aspectos importantes que componen una vida plena", dice.

LOGOTIPO DEL FPE POR BETH M. WHITTAKER

Arriba: Keite de Lima A. Ahmed analiza cuestiones de seguridad con Lorival Viana de Aguirra, gerente del centro de recursos de empleo de la Iglesia en Curitiba. Abajo: Viviana Torres Noguera trabaja desde su casa en Manaus. Inserción: Viviana, su esposo, Rafael, y sus hijos.

Viviana y su esposo, Rafael, se mudaron en 2002 de Colombia a Manaus, un importante centro industrial del norte de Brasil, en busca de oportunidades económicas. "La oración, los consejos de familia, la guía de los líderes del sacerdocio y las clases de los talleres vocacionales nos hicieron saber que nuestro Padre Celestial deseaba que tomáramos la decisión correcta en el momento correcto", dice Viviana, que sintió que debía utilizar un préstamo del FPE para estudiar comercio internacional.

En 2007, Viviana comenzó a trabajar como supervisora de importaciones para un supermercado de Manaus. Su familia necesitaba estos ingresos adicionales, pero dado que estaba embarazada, tuvo que abandonar el puesto. Unos meses después de que naciera el bebé, el cuarto de este matrimonio, Viviana recibió otra oferta de trabajo como directora de comercio internacional para otra compañía. Para aquel momento ya había aprendido a hablar portugués, y el español que hablaba como lengua materna fue un elemento inestimable a la hora de hacer negocios con los vecinos hispanohablantes de Brasil.

"Cuando se me ofreció el trabajo, dije: 'Tengo cuatro hijos. No puedo comprometerme a trabajar de las ocho de la mañana a las seis de la tarde'", dice Viviana. "Mi jefe me dijo que confiaba mucho en mis capacidades y me dijo: 'Necesito a alguien en quien pueda confiar. Trabaje desde su casa'. Aquello me dejó muy sorprendida".

Utilizando su computadora e Internet, Viviana trabaja desde su casa mientras sus hijos mayores asisten a la escuela y el bebé duerme la siesta. Sólo tiene que acudir a la oficina de manera ocasional.

Rafael atribuye las bendiciones de la familia a algo más que una mera coincidencia. "Las bendiciones que hemos recibido procedieron de una serie de decisiones basadas en la oración, así como de acciones que pudimos llevar a cabo empleando las herramientas proporcionadas por la Iglesia", dice.

La luz de la esperanza

Gilmar Dias da Silva, director del FPE en Brasil, dice que algunos Santos de los Últimos Días de Brasil afrontan dificultades en la búsqueda de empleo tras terminar sus estudios, "pero la mayoría de nuestros participantes en el FPE están progresando en su trabajo y mejorando su vida. El fondo es todo un éxito aquí".

Ese éxito, en palabras del presidente Thomas S. Monson: "…ha encendido la luz de esperanza en los que pensaban que se hallaban condenados a vivir en la mediocridad y que ahora tienen la oportunidad de un futuro mejor".[2] ■

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, "El Fondo Perpetuo para la Educación", *Liahona,* julio de 2001, pág. 62; "La necesidad de más bondad", *Liahona,* mayo de 2006, pág. 61.
2. Thomas S. Monson, "Nos marcaron el camino a seguir", *Liahona,* octubre de 2007, pág. 6.

¿SABÍAS QUE…?

La Iglesia en Hungría

En 1887, Mischa Markow, de origen húngaro, se convirtió cerca de Constantinopla (Estambul), Turquía. En 1899, sirvió como misionero en su propia tierra, pero fue arrestado y desterrado de Hungría por predicar. Trató de compartir el Evangelio en países vecinos, pero, después de las dificultades que encontró en esos lugares, el élder Markow y su compañero predicaron en Temesvár, Hungría, hasta que el gobierno los obligó a irse. El día antes de partir, bautizaron y confirmaron a doce personas y nombraron líderes para una congregación de treinta y un miembros.

Antes de la Primera Guerra Mundial, se unieron a la Iglesia en Hungría un total de ciento seis personas. Las restricciones políticas de aquella época limitaron la obra misional hasta la década de 1980.

En junio de 1988, Hungría le otorgó reconocimiento legal a la Iglesia. Un año más tarde, el presidente Thomas S. Monson dedicó el primer centro de reuniones del país. La Misión Hungría Budapest se creó en junio de 1990.

A continuación se dan algunos datos acerca de la Iglesia en Hungría en la actualidad:

Miembros	**4.253**
Misiones	**1**
Barrios y ramas	**19**
Centros de historia familiar	**5**

Información de Newsroom, en www.lds.org.

De *Rescate en Bondi* a rescate en Baguio

Blake McKeown, popularmente conocido como el salvavidas novato de la serie australiana de televisión *Rescate en Bondi,* dejó su puesto en la playa el mes de mayo pasado para realizar otro tipo de rescate: aceptó el llamamiento misional de servir en Baguio, Filipinas. Él compartió la noticia y sus sentimientos con sus colegas y con el público de la serie.

"Cuando me enteré de que iría a Filipinas, me entusiasmé mucho", dijo él. "Estoy seguro de que extrañaré la playa, pero ir a una misión es importante para mí; es algo por lo que he estado trabajando toda mi vida".

Blake dice: "No hay nada que hubiera preferido hacer durante los dos últimos años que trabajar en la playa: es el mejor trabajo del mundo;

Blake McKeown, de la serie de televisión Rescate en Bondi, *ha aceptado el llamamiento para servir en una misión en las Filipinas.*

pero durante los dos próximos años, no hay nada mejor que desee hacer que servir en una misión. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no es una religión de la que sólo se diga que uno forma parte; es una religión que hay que vivir. Es mi vida. Yo sería una persona muy, muy diferente si no fuera por la Iglesia".

Las cifras

58.809

Número de toneladas de alimentos distribuidas por la Iglesia en todo el mundo desde 1985 hasta 2007.

Pautas para la vida

"Algunas de las pautas de mayor importancia para su vida se encuentran en el folleto Para la Fortaleza de la Juventud".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "Ver el fin desde el principio", *Liahona*, mayo de 2006, pág. 44.

Mi pasaje preferido de las Escrituras

"Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza" (D. y C. 25:12).

Este pasaje nos enseña que la música es importante para el Padre Celestial. Es maravilloso que la música sea algo tan hermoso y que tenga un papel tan importante en el Evangelio.

Laura S., 16, Miskolc, Hungría

DESDE ARRIBA: FOTOGRAFÍA DE BUDAPEST, HUNGRÍA © GETTY IMAGES; FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE NETWORK TEN; FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND; FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LAURA S.

Cantando y narrando cuentos

Por Stephen T. Case

Cuando mi esposa Sandra y yo fuimos llamados a servir en la Misión Sudáfrica Durban, empezamos a buscar un proyecto de servicio a la comunidad. Yo había sido miembro del Coro del Tabernáculo Mormón durante más de veinte años, y mi esposa, que era ayudante de biblioteca, había estado a cargo del tiempo para narrar cuentos en una escuela primaria. Cuando nuestro presidente de misión decidió iniciar la obra misional en un pueblito cercano, supimos que ésa era nuestra oportunidad.

Visitamos el pueblito y descubrimos que en las escuelas no había bibliotecas; en el pueblo había sólo una pequeña biblioteca comunitaria. Los jóvenes élderes nos presentaron a la directora de la biblioteca, a quien le explicamos que deseábamos llevar a cabo un período de lectura para niños una vez por semana. Ella se mostró escéptica, pero, tras pensarlo, accedió a dar los planes a conocer y a que nosotros lo intentáramos.

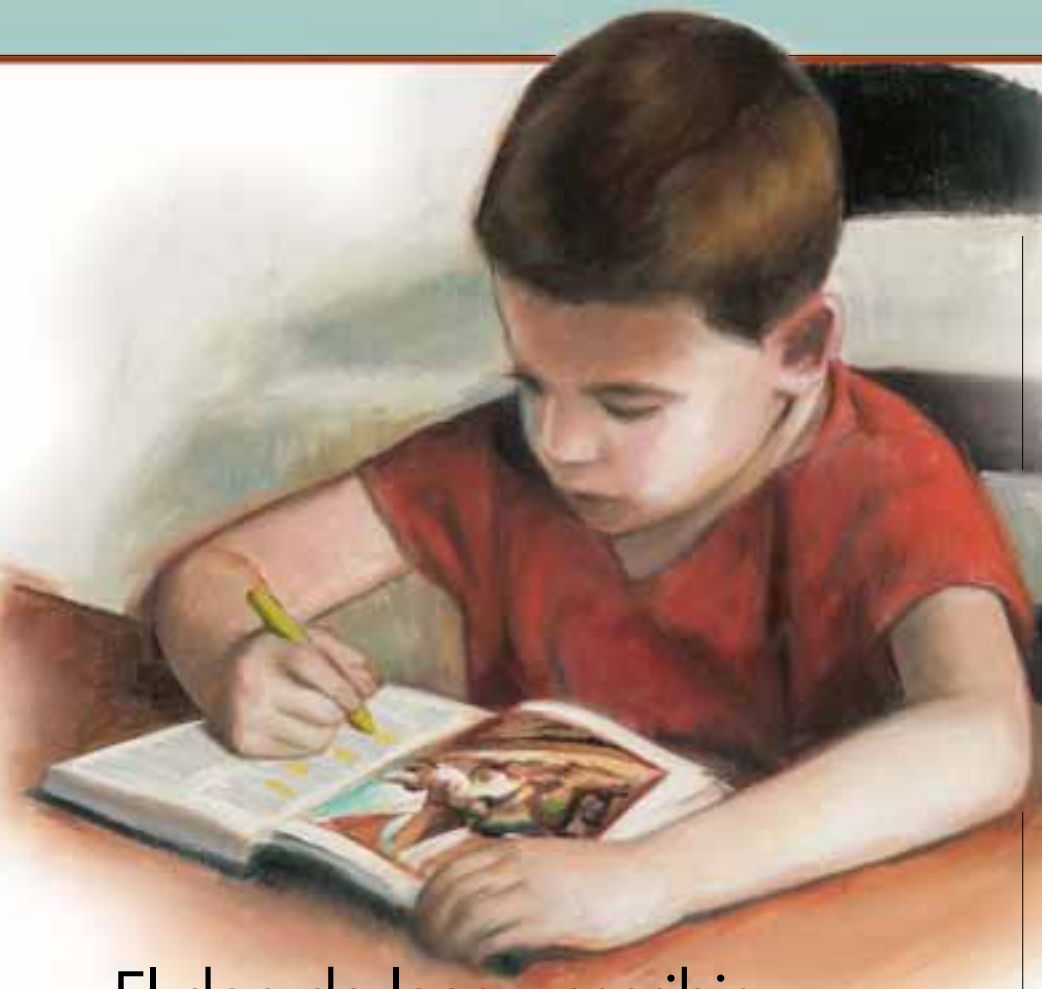
Después de que conseguimos la ayuda de una conversa reciente que hablaba inglés y zulú, la asistencia al período de lectura aumentó.

El primer día asistieron cinco niños; al poco tiempo, empezaron a llegar más. Después de varios meses, conseguimos la ayuda de una jovencita que se había convertido hacía poco y que hablaba inglés y zulú perfectamente. La asistencia al período de lectura aumentó y la directora y los padres se entusiasmaron por lo que estaba sucediendo.

A los zulúes les gusta cantar, así que a nuestro período de lectura le agregamos canciones y rimas sencillas. Al finalizar nuestra misión, efectuábamos dos o tres sesiones de tiempo de música y lectura por semana para satisfacer las necesidades de los más de cien niños que asistían. ¡Qué gran bendición era el ver a los niños en alguna otra parte y que comenzaran a cantarnos nuestras canciones y a recitarnos nuestras rimas!

Nuestro servicio en esa área dio lugar a otra bendición. A medida que aumentaba el número de miembros de la Iglesia y se hizo necesario un lugar para comenzar a llevar a cabo las reuniones dominicales, la directora de la biblioteca insistió en que usáramos la biblioteca sin costo alguno.

Estamos muy agradecidos porque el Señor nos ayudó a encontrar la manera de usar nuestros talentos, servir a la comunidad y ayudar a iniciar la obra misional en un área de la misión. ■



El don de leer y escribir

Por Lynnette McConkie

A nuestro hijo mayor le encantaba el jardín de niños y parecía que le iba bien en la escuela. Sin embargo, durante el primer año de escuela primaria, nos dimos cuenta de que era evidente que no podía leer; leía algunas palabras sueltas, pero le costaba mucho esfuerzo hacer las tareas de lectura de primer nivel. Pasaron los meses y la habilidad de leer de nuestro hijo escasamente progresó, y mi esposo y yo cada vez nos preocupábamos más.

Un día, recordé algo que mi presidente de misión había enseñado años atrás. Me habían llamado a una misión donde hablaría un idioma extranjero. El aprender ruso presentaba diferentes desafíos para todos los misioneros, y nuestro presidente de misión nos aconsejó que leyéramos el Libro de Mormón en ruso todos los días. Nos prometió que el poder del Libro de Mormón nos ayudaría a mejorar nuestra habilidad para comunicarnos en ruso. Y tuvo razón. Con el tiempo, pude hablar y entender mejor el idioma y mi testimonio creció.

Años después de mi misión, me encontré pensando: "Si me fue útil en ruso, ¿por qué no le serviría a mi hijo en inglés?". Después de contarle a nuestro hijo acerca de mis dificultades para aprender ruso y del consejo de mi presidente de misión, mi esposo y yo le dimos el reto de que leyera por su cuenta el Libro de Mormón todos los días. Él dedicaba tiempo a subrayar las palabras *Dios* y *Señor* a medida que las encontraba en las páginas. Poco después, pasó a la palabra *Jesús*. Más tarde, elegía palabras que había visto y nos preguntaba qué significaban. Fue diligente en su lectura diaria y, hacia el final del año, su nivel de lectura había superado nuestras expectativas.

Mi esposo y yo le dimos el reto a nuestro hijo de que leyera por su cuenta el Libro de Mormón todos los días.

Ahora nuestro hijo está en sexto año de la escuela primaria; lee de forma excepcional y nos ayuda a enseñarles a sus cinco hermanos menores acerca del don que recibió por medio de la lectura del Libro de Mormón. Cada uno de nuestros hijos ha desarrollado excelentes técnicas para leer y ha adquirido el hábito de leer el Libro de Mormón. Ellos están comenzando a sentir su poderoso espíritu de verdad a medida que su testimonio crece. ■

¿Debía renunciar a mis estudios para servir en una misión?

Por Onyebuchi Okoro

En 1992 terminé los estudios de enseñanza media superior e inmediatamente envié los papeles para servir en una misión de tiempo completo. Cuando llegó mi llamamiento, acababan de admitirme en una de las mejores universidades de Nigeria para estudiar medicina.

En Nigeria, la admisión a la facultad de medicina es competitiva y no se debe desaprovechar una vez que se logra.

ILUSTRACIONES POR DANIEL LEWIS.

Cuando algunos amigos y familiares me presionaron para que renunciara a mi llamamiento misional, les expliqué que yo tenía la responsabilidad de servir y que había estado esperando la oportunidad de hacerlo desde que me había unido a la Iglesia seis años antes. Estaba seguro de que después de mi misión me volverían a admitir en la facultad de medicina, pero muchas personas pensaban que me arrepentiría de mi decisión.

Estoy agradecido a los maestros orientadores, a familiares y amigos de la Iglesia que me apoyaron en mi decisión de servir. El asistir a seminario, estudiar las Escrituras y vivir el Evangelio me permitieron mantenerme fiel a mis convicciones.

Como misionero, me puse metas y trabajé mucho. Veinticuatro meses más tarde, recibí un relevo honorable. El Señor bendice a los ex misioneros, pero no ha prometido que serán inmunes a las pruebas. Para un ex misionero de Nigeria, esas pruebas incluyen el desempleo y la falta de fondos para la educación.

Durante los primeros tres años después de la misión tomé tres exámenes de admisión y los pasé, pero no me volvieron a admitir a la facultad de medicina. Durante esos tres años, no pude conseguir ningún trabajo. Me sentía tentado a creer que algunos de mis amigos y familiares quizás hubiesen tenido razón y que yo me había equivocado al renunciar a mi admisión a la facultad de medicina.

Tan pronto como puse mi carga sobre Jehová, las cosas empezaron a mejorar, aunque no de la forma en que yo lo había planeado.

Durante la misión, aprendí a poner mi carga sobre Jehová; por eso, dejé que Él dirigiera mi vida de acuerdo con Su voluntad. Tan pronto como lo hice, las cosas empezaron a mejorar, aunque no de la forma en que yo lo había planeado.

Un domingo de ayuno, decidí ayunar y orar con verdadera intención y pedir la ayuda del Señor. Esa noche, tocaron a mi puerta; cuando abrí, me asombré al ver a una persona que había conocido durante la capacitación sobre seguridad a la que había asistido seis meses antes. Me dijo que en la compañía para la que trabajaba su hermano mayor había una vacante para un puesto de operario de seguridad, y que la compañía necesitaba llenar esa vacante lo antes posible. Yo era la única persona que había acudido a su mente.

Al día siguiente, la compañía me contrató. Esa singular experiencia me confirmó que el Padre Celestial no me había abandonado y que necesitaba confiar en Él. Ese trabajo resultó ser un punto de partida que me permitió conseguir otros trabajos.

Las bendiciones divinas no se miden sólo con los logros temporales. Después de la misión, luché durante años por lograr estabilidad en las cosas temporales, pero el Señor me bendijo espiritualmente. En mi bendición patriarcal se me indicaba que debía casarme y se me decía que llegaría la oportunidad de obtener una educación superior. Y así fue.

Si bien nunca asistí a la facultad de medicina, obtuve otros títulos que se pueden equiparar con los de contabilidad y matemáticas. Con el tiempo, el Señor me bendijo con la suficiente estabilidad material para poder casarme.

Si cumplimos una misión honorable, el Señor está obligado a bendecirnos cuando, más tarde, busquemos oportunidades de obtener una educación superior. Nada en la vida de un joven o de una jovencita supera las experiencias, el aprendizaje y las bendiciones del servicio misional de tiempo completo. ■

Por favor, salva a mi padre

Por Bernadette García Sto. Domingo

Fue mi padre quien buscó la verdad y encontró a los misioneros. Ellos nos enseñaron el Evangelio y, no mucho tiempo después, nosotros —mis padres y mis cinco hermanos y hermanas— nos bautizamos. Nuestros testimonios se fortalecieron y aprendimos muchas cosas, sobre todo acerca del Salvador y de las familias.

En 1992, mientras mi padre prestaba servicio como obispo de nuestro barrio

en las Filipinas, sufrió un ataque al corazón. En seguida lo trasladaron de su oficina al hospital. Cuando nos dieron la noticia de que estaba en cuidados intensivos, mi familia se sintió sumamente consternada. Un gran temor se apoderó de nosotros; las probabilidades de que mi padre sobreviviera eran mínimas. Mi madre derramó lágrimas y nos pidió a todos que oráramos.

Después de eso, perdí la noción del tiempo por los muchos recuerdos que se agolparon en mi mente. Con lágrimas en los ojos, me arrodillé a orar. Me sentía llena de angustia y mi pecho estaba a punto de estallar; quería gritar para calmar el dolor y deshacerme del temor que se había apoderado de mí aquel día. Sin embargo, simplemente rogué en oración: "Por favor, salva a mi padre". Fue una oración sincera que hice con la intención de que fuera escuchada.

Esa noche me permitieron entrar en la unidad de cuidados intensivos. Mi padre había caído en coma y mi madre, mis hermanos y yo tuvimos que prepararnos para lo peor. Fue una experiencia muy dolorosa para nuestra familia. El futuro se veía triste e incierto. Cuando me despedí de mi padre en silencio, recordé nuestra primera noche de hogar en la que habíamos visto una película de la Iglesia: *Las familias son eternas*.

Antes de acostarme aquella noche, mi padre terrenal regresó silenciosamente a su Padre Celestial.

La muerte de mi padre, que ocurrió cuando yo tenía veintidós años, marcó el comienzo de cientos de cambios en mi vida. En la ausencia de él, aprendí que yo era mucho más fuerte de lo que pensaba. He logrado mucho más en mi vida que lo que hubiera logrado en otras circunstancias, ya que me vi forzada a cambiar y a crecer.

Cuando el Padre Celestial no me concedió mi súplica, nunca se me ocurrió que no me hubiera escuchado. Sé que estaba escuchando; sabía exactamente lo que yo estaba pasando; sabía exactamente lo que nuestra familia necesitaba en aquel momento y eso fue lo que nos dio fortaleza para superar las dificultades de la vida, fortaleza para hacer frente a la realidad. Él nos enseñó a enfrentar nuestras pruebas con fe.

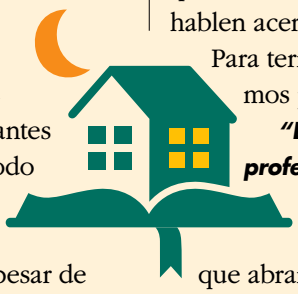
Han pasado más de quince años desde aquel día doloroso. Todavía estoy aprendiendo y aún sigo creciendo en el Evangelio. Ahora tengo mi propia familia y soy muy feliz porque estamos sellados en el templo. Nunca aparto mi vista del camino que mi padre nos marcó.

Por medio de la expiación y la resurrección de Jesucristo, sé que algún día nuestra familia estará junta nuevamente. Todavía tengo un largo camino que recorrer, pero me hace feliz pensar que veré a mi padre al final de ese trayecto. ■

El Padre Celestial sabía exactamente lo que nuestra familia necesitaba. Él nos enseñó a enfrentar nuestras pruebas con fe.

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estas sugerencias le serán útiles para la enseñanza en el aula y en el hogar. Las puede adaptar para presentarlas a su familia o a su clase.



"¿Qué significado tiene para usted la Expiación?", pág. 14: Invite a los integrantes de la familia a compartir todo lo que sepan acerca de Nefi. Pregúnteles por qué piensan que él era feliz a pesar de que pasó por pruebas difíciles (véase 2 Nefi 5:27). Resuma la sección "La felicidad por medio de la Expiación". Hablen acerca de la forma en que Nefi hizo frente a sus problemas y cómo su manera de hacerlo se puede aplicar a la familia de ustedes. Para terminar, lean los dos últimos párrafos del artículo.

"La educación y los Santos de los Últimos Días", pág. 26: Por adelantado, lea el artículo y elija los párrafos que mejor se apliquen a su familia. Pida a los integrantes de la familia que lean los párrafos seleccionados y hablen acerca de lo que hayan leído. Para terminar, lean los dos últimos párrafos del artículo.

"Las promesas de un profeta", pág. A6: Después de leer el artículo, pida a los integrantes de la familia que abran las Escrituras al azar e intenten leer un versículo con el libro al revés. Hablen acerca de cómo el leer las Escrituras con regularidad puede bendecir a cada integrante de la familia. Lean de nuevo la promesa que hizo el presidente Ezra Taft Benson (véase el principio del artículo) y pónganse la meta de seguir leyendo juntos las Escrituras con regularidad.

"Entusiasmado por aprender", pág. A12: Invite a los niños a turnarse para representar una profesión, sin hablar, y que los demás adivinen cuál es. Hablen acerca de lo que los integrantes de la familia tendrían que aprender a fin de trabajar en esa profesión. Lean el relato. Especifiquen las cosas que Russell tenía que aprender antes de poder aprender acerca de los dinosaurios. Para terminar, lean Doctrina y Convenios 88:118.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

A = *Amigos*
Actividad en la Iglesia, 22
Arrepentimiento, 14, A2
Bautismo, A15
Educación, 21, 26, 36, 38, 44, 45, A12
Enseñanza, 2, 32, 44
Esperanza, 38
Espíritu Santo, 26
Estudio de las Escrituras, 25, 45, A6
Expiación, 14, A2
Familia, 2, 22, A6
Familias eternas, 46
Felicidad, 14
Fondo Perpetuo para la Educación, 38
Hungría, 43
Inmortalidad, 14
Jesucristo, 8, 14, 20, 21, A4
Llamamientos, 32
Maestras visitantes, 25
Obediencia, 14, 36
Obra misional, 2, 32, 44, 45
Oración, 24, 46
Organización de la Iglesia, 22, A8
Primaria, A4
Resurrección, 8, 14
Santa Cena, 14
Seminario, 32
Smith, José, A10
Testimonio, 22, 32
Verdad, 26
Vida eterna, 14

Lo que aprendemos del profeta José

Una de mis noches de hogar preferidas consistía en representar el relato de José Smith y la Primera Visión. Yo contaba la historia y luego mis nietos la representaban haciendo las partes de los predicadores y de José Smith. Dibujaba algunos árboles de papel para representar la arboleda y los pegaba a la pared en la esquina de la habitación, hacía algunos cartelitos que decían "Predicador" para los predicadores y tenía una silla y una Biblia en la que "José" estudiaba.

Cada uno de los predicadores le decía a José: "Mi iglesia es la correcta. Únete a mi iglesia, José". Y José contestaba: "No lo sé" o "Tengo que pensarlo". Una vez que todos los predicadores hablaban con él, José se sentaba en la silla y leía Santiago 1:5 en voz alta. Luego, iba a la "arboleda" y se arrodillaba a orar. Nadie representaba la parte del Padre Celestial ni la de Jesucristo y todos permanecíamos reverentes cuando "José" iba a la arboleda a orar. Todos los niños se turnaban para representar el papel de un predicador y de José.

Después, hablábamos acerca de lo que José Smith aprendió en la Primera Visión, de cómo podemos obtener respuestas a nuestras oraciones a pesar de que no tengamos visiones y de cómo las Escrituras pueden guiarnos.

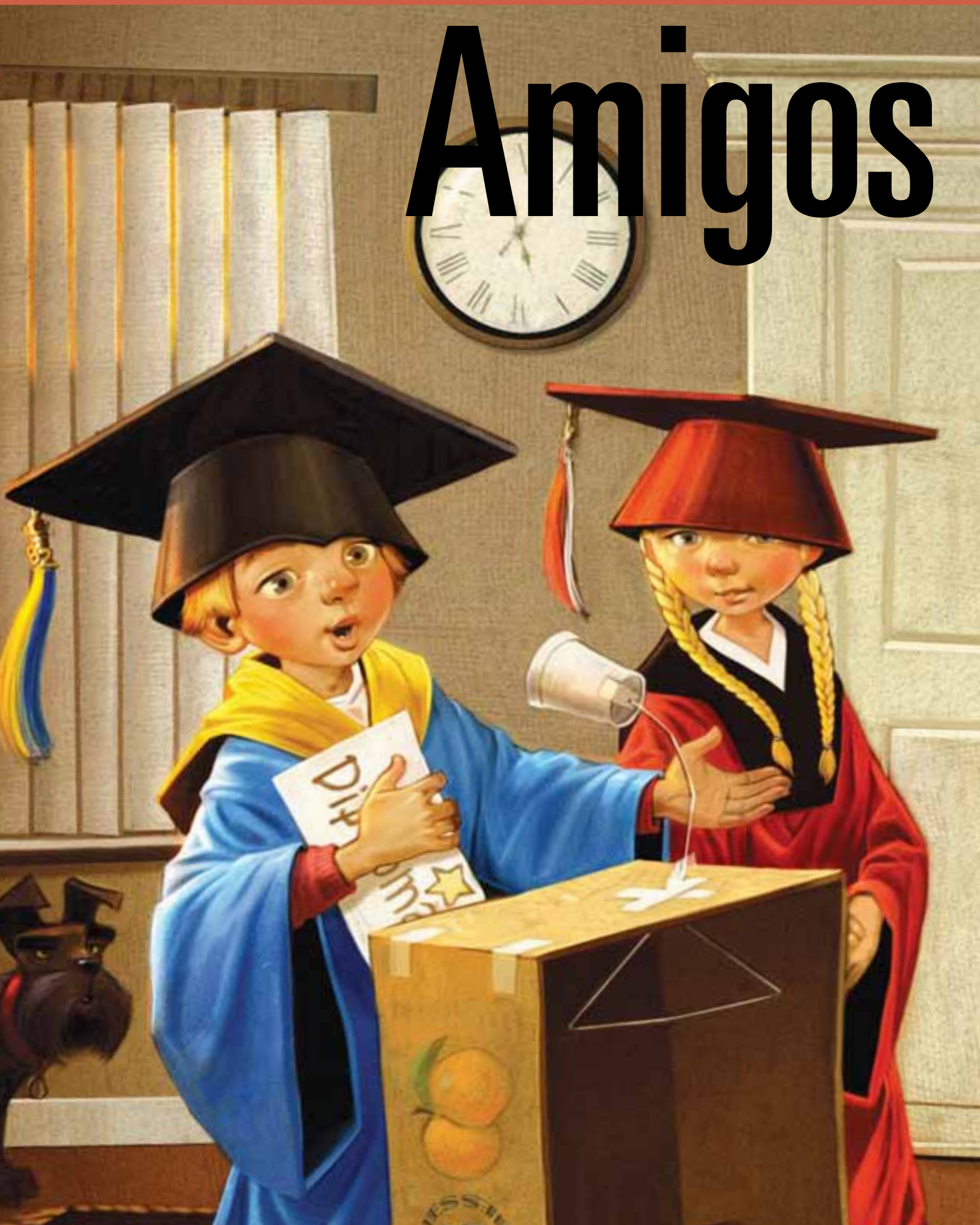
Sue Barrett, Revistas de la Iglesia

SU NOCHE DE HOGAR PREFERIDA

Envíenos la descripción de *su* noche de hogar preferida a liahona@ldschurch.org.

PARA LOS NIÑOS • LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ABRIL DE 2009

Amigos



El regreso seguro al Padre Celestial

POR EL PRESIDENTE DIETER F. UCHTDORF
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El presidente Uchtdorf enseña que, gracias a la Expiación, podemos arrepentirnos y tener esperanza siempre.

El punto de retorno seguro

Durante mi capacitación para ser capitán de vuelo, tuve que aprender a pilotar un avión cruzando grandes distancias. Para volar sobre enormes océanos, cruzar grandes desiertos e ir de un continente a otro, se debe realizar un cuidadoso plan para llegar a destino a salvo. Algunos de estos vuelos son directos y pueden durar hasta catorce horas y cubrir unos catorce mil quinientos kilómetros.

Durante vuelos tan largos, hay un punto conocido como el *punto de retorno seguro*. Hasta ese momento, el avión tiene el combustible necesario para dar vuelta y regresar con seguridad al aeropuerto de donde salió. Una vez que el piloto ha pasado el punto de retorno seguro, ya no tiene esa opción y debe seguir adelante. Es por eso que, a menudo, a ese punto se le llama el *punto sin retorno*.

Nunca es demasiado tarde

Satanás desea que pensemos que, cuando hemos pecado, hemos pasado el "punto sin retorno" y que es demasiado tarde para cambiar nuestro camino. La expiación de Jesucristo es el don que Dios dio a Sus hijos para que corrijan y superen las consecuencias del pecado. Cristo vino para salvarnos. Cuando hemos tomado el camino equivocado, la expiación de

Jesucristo nos da la seguridad de que el pecado *no* es un punto sin retorno. Si seguimos el plan de Dios para nuestra salvación, es posible lograr un retorno seguro.

Siempre hay esperanza

Dondequiera que se encuentren en el camino de la vida, sean cuales sean las pruebas con las que se enfrenten, *siempre* hay un punto de retorno seguro; siempre hay esperanza. Ustedes son los capitanes de su propia vida y Dios ha preparado un plan para que regresen a salvo a Él, a su destino divino.

El don de la expiación de Jesucristo nos da, en todo momento y en todo lugar, las bendiciones del arrepentimiento y del perdón. Gracias a este don, cada uno de nosotros tiene la oportunidad de regresar a salvo del terrible camino del pecado. Si escogemos aceptar y usar este don de nuestro Padre Celestial, nuestra recompensa será la felicidad en esta vida y el gozo eterno en la vida venidera. ●

De un discurso de la conferencia general de abril de 2007

ALGO EN QUÉ PENSAR

1. Cada vez que te arrepientes y tomas la Santa Cena, quedas tan limpio como el día en que fuiste bautizado y confirmado. Durante la Santa Cena, piensa en la forma en que Jesús te ama e hizo posible que pudieras arrepentirte y ser feliz.

2. Piensa en una ocasión en la que hayas hecho algo que sabías que era indebido. ¿Qué desea el Padre Celestial que hagas cuando pase eso? ¿Por qué es muy importante que te arrepientas tan pronto como te des cuenta de que has hecho algo malo?

3. ¿De qué manera el guardar los mandamientos te ayuda a seguir el plan del Padre Celestial para tu salvación? ¿Cuáles son algunas de las formas en las que la obediencia te mantiene a salvo?

ILUSTRACIONES POR SCOTT GREER.

Jesucristo es mi Salvador

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

POR CHERYL ESPLIN

Antes de que el Padre Celestial nos enviara a la tierra, Él eligió a Jesucristo para que fuera nuestro líder y Salvador. Ustedes eligieron seguir a Jesucristo antes de nacer.

Cuando Jesús vino a la tierra, enseñó el Evangelio y estableció Su Iglesia. Él cumplió con Su promesa de ser nuestro Salvador; sufrió, murió y resucitó para que pudiéramos resucitar y vivir de nuevo con el Padre Celestial y nuestra familia.

En las Escrituras se nos enseña acerca de las muchas bendiciones que Jesucristo hizo posibles. ¿Recuerdan el relato del sueño de Lehi? Lehi vio un árbol, el cual representa el amor del Padre Celestial y de Jesucristo.

En el árbol había un fruto que hacía felices a las personas. Lehi probó el fruto y lo llenó de gran gozo. Lehi quería que toda su familia lo probara. (Véase 1 Nefi 8:10–12.)

El fruto del árbol representa las bendiciones que recibimos gracias a Jesucristo y Su expiación. Nosotros probamos el fruto cuando confiamos en Jesucristo, cuando nos bautizamos y recibimos el Espíritu Santo y cuando vivimos el Evangelio y sentimos el amor de nuestro Salvador.

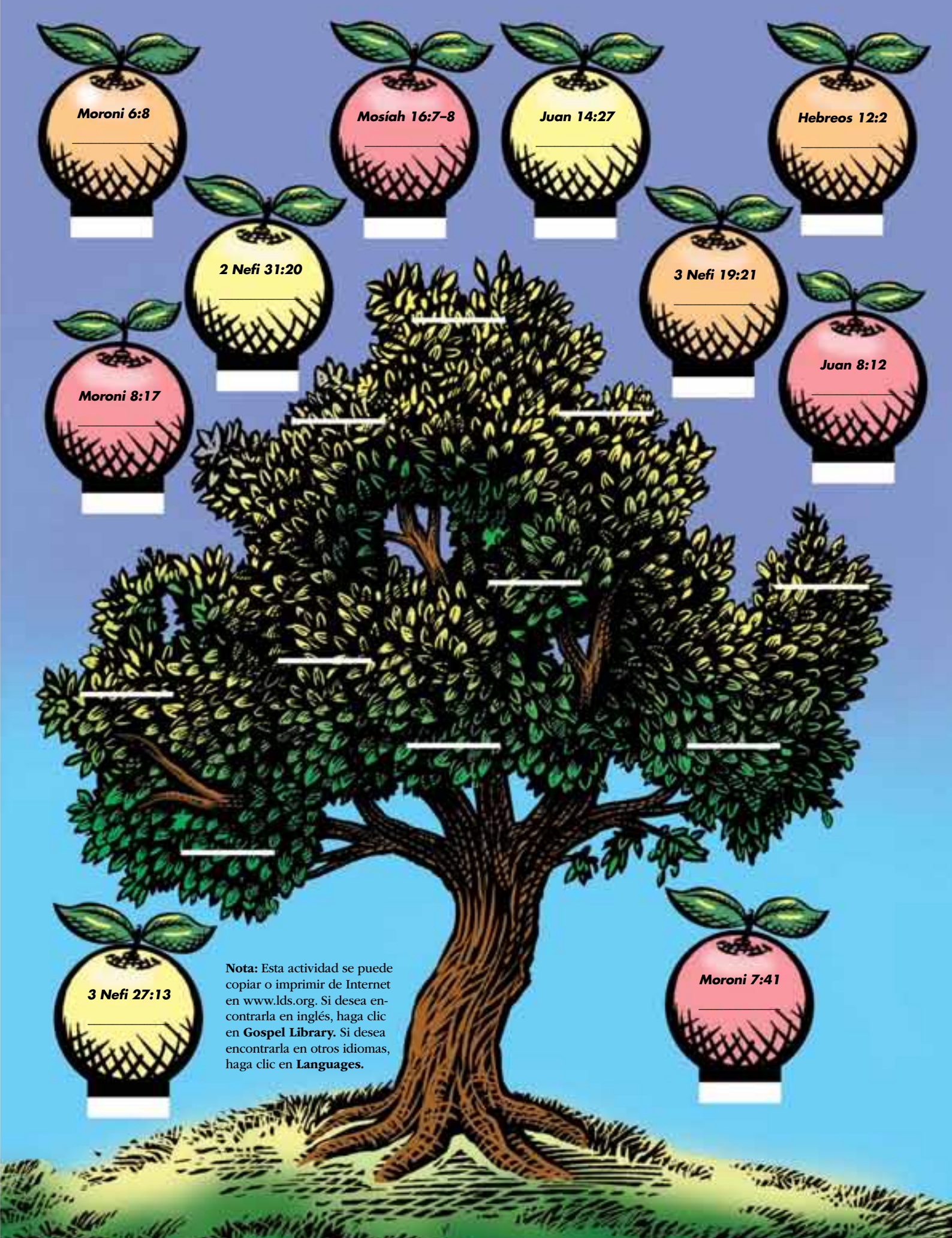
Actividad

Quite la página A5 y péguela sobre cartulina gruesa; haga cortes en el árbol sobre las rayas blancas y recorte los frutos. Para cada fruto, busque los pasajes de las Escrituras, encuentre la bendición que el Padre Celestial nos ha dado y escríbala sobre la línea. Pase la lengüeta de cada fruto por cada uno de los cortes del árbol.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. En la vida premortal, elegí seguir a Jesucristo. *Pida a los niños que mencionen algunas de las decisiones que hayan tomado ese día (qué ropa ponerse, qué comer, etc.). Escriba las respuestas en la pizarra. Explique que el Padre Celestial nos ha dado el albedrío, o sea, la capacidad de tomar decisiones. Enseñe acerca del concilio de los cielos, cuando el Padre Celestial presentó Su plan. Explique que el hacer uso de nuestro albedrío es una parte importante de ese plan. Ayude a los niños a comprender que Satanás quería cambiar el plan y quitarnos la capacidad de escoger. Jesucristo deseaba seguir el plan del Padre Celestial y se ofreció para ser nuestro Salvador. Recalque a los niños que ellos eligieron seguir a Jesucristo (véase* Primaria 6, *lección 2). Escriba preguntas para ayudar a los niños a repasar lo que hayan aprendido. Coloque las preguntas en un recipiente. Elija a un niño para que saque una pregunta del recipiente y la conteste. Luego, pida a ese niño que elija a otro para que saque otra pregunta y la conteste. Siga con la actividad según lo permita el tiempo. Exprese su testimonio en cuanto a la importancia de seguir a Jesucristo constantemente.*

2. Mi familia y yo resucitaremos. *De antemano, y con la aprobación del obispo o del presidente de rama, invite a un miembro que haya sufrido la muerte de un ser querido para que exprese su testimonio acerca de lo que significa la resurrección para él o ella. Apile en el orden que se da a continuación las siguientes láminas de Las Bellas Artes del Evangelio, dejando la lámina 227 en la parte superior: 227 (Jesús ora en Getsemaní), 228 (La entrega de Jesús), 230 (La Crucifixión), 231 (La sepultura de Jesús), 233 (María y el Señor resucitado), 234 (Jesús muestra Sus heridas) y 316 (Jesús enseña en el hemisferio occidental). Mientras la pianista toca, dé una piedrita a los niños para que la pasen de mano en mano. Dígales que simboliza la piedra que se colocó a la entrada de la tumba de Cristo. Cuando se detenga la música, pida al niño que se haya quedado con la piedrita que tome la lámina que haya quedado arriba y que cuente algo acerca de ella o que escoja a alguien para que le ayude. Haga lo mismo con cada lámina, haciendo una pausa después de la lámina 234 para leer al unísono Lucas 24:39. Ayude a los niños a entender que después de que Jesucristo hubo resucitado, los apóstoles pudieron palpar Sus manos, al igual que los niños palpan sus propias manos. Siga adelante con las demás láminas. Enseñe que, gracias a la expiación de Jesucristo, todas las personas que hayan vivido sobre la tierra resucitarán. Dé el tiempo a la persona invitada para que comparta su testimonio.* ●



Nota: Esta actividad se puede copiar o imprimir de Internet en www.lds.org. Si desea encontrarla en inglés, haga clic en **Gospel Library.** Si desea encontrarla en otros idiomas, haga clic en **Languages.**

"Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas" (D. y C. 1:37).

Las promesas de un Profeta

POR EL ÉLDER OCTAVIANO TENORIO
De los Setenta

Durante toda mi vida, he aprendido que, cuando seguimos las enseñanzas de nuestros profetas, recibimos las bendiciones prometidas. En la conferencia general de abril de 1986, el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) prometió que si las familias leían las Escrituras con regularidad, el Espíritu reinaría en sus hogares[1].

Mi querida esposa y yo decidimos seguir ese consejo; nos pusimos la meta de leer un capítulo por día del Libro de Mormón con nuestros tres hijos: Jorge, de diez años; Susi, de nueve; y Luis, de tres. Leíamos todos los días; cada uno leía un versículo a la vez. A pesar de que Luis todavía no sabía leer, él quería participar. Se sentaba en mi regazo, mirándome frente a frente, con el Libro de Mormón en medio de los dos. Cuando me tocaba leer a mí, los dos seguíamos mi dedo, que señalaba cada

Alrededor de los dieciséis años, poco después de su bautismo.

Su hijo Luis a los cuatro años.

palabra, y Luis repetía en voz alta lo que yo leía, al mismo tiempo que él las miraba al revés.

Poco antes de que cumpliera cinco años, Luis preguntó: "¿Cuándo me va a tocar leer a mí?".

Le explicamos que cuando fuera más grande iría a la escuela y aprendería a leer.

El contestó: "¡Yo ya sé leer!".

Asombrado, le di un Libro de Mormón; lo abrió al revés y, mirando desde arriba, comenzó a leer a la perfección. ¡Había aprendido a leer siguiendo la lectura del Libro de Mormón!

Cuando Luis tenía seis años, a veces me acompañaba a visitar a miembros de la Iglesia. Yo le pedía que compartiera su testimonio y algún mensaje corto de las Escrituras que yo le hubiera enseñado. Cuando leía del Libro de Mormón, lo sostenía al revés y miraba desde arriba.

Les testifico que si comienzan a leer las Escrituras desde que son pequeños, llegarán a comprender mejor las promesas del Señor y sabrán qué es lo que Él espera de ustedes. Algún día serán padres y tendrán sus propios hijitos. Enséñenles a leer las Escrituras y verán el cumplimiento de la promesa que se encuentra en Proverbios 22:6: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él".

Luis ya está por terminar la universidad y tiene un trabajo de tiempo completo. No importa cuán tarde llegue a casa del trabajo, de la universidad o de alguna asignación de la Iglesia, todavía lee un capítulo del Libro de Mormón antes de irse a dormir. La promesa del profeta realmente se ha cumplido; como resultado de la lectura de este libro sagrado, nuestra familia ha sido grandemente bendecida y somos más unidos.

Los invito a leer las Escrituras todos los días. De ser posible, léanlas con su familia. Exhorto a los jovencitos a que se preparen para servir en una misión. Los invito a todos ustedes a ponerse la meta de sellarse en el templo por toda la eternidad. Y, finalmente, quiero que recuerden el consejo inspirado del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), quien nos dijo: "Ustedes necesitan toda la educación posible… Ya sea reparando refrigeradores, o haciendo el trabajo de un diestro cirujano, deben capacitarse"[2].

Mis queridos niños, escuchen a sus maestros, sean obedientes en el salón de clases, hagan su mejor esfuerzo y aprendan todo lo que puedan. El Señor tiene grandes bendiciones para ustedes y para sus familias. Nuestro deber es seguir al profeta, porque "lo que él dice manda el Señor"[3]. ●

NOTAS

1. Véase Ezra Taft Benson, "El poder de la palabra", *Liahona,* julio de 1986, pág. 72.
2. Gordon B. Hinckley, "El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud", *Liahona,* abril de 2001, págs. 34, 35.
3. "Sigue al profeta", *Canciones para los niños,* págs. 58–59.

FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DEL ÉLDER OCTAVIANO TENORIO; ILUSTRACIÓN POR ROBERT A. MCKAY.

Preguntas y respuestas acerca de la organización de la Iglesia

¿Por qué la Iglesia lleva el nombre de Jesús?

Jesús dijo que lleva Su nombre porque es Su Iglesia (véase 3 Nefi 27:8). Él la organizó para ayudarnos a regresar al Padre Celestial. Jesucristo es la cabeza de la Iglesia.

¿Qué significa "últimos días"?

Jesús dijo: "Porque así se llamará mi iglesia en los postreros días, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días" (D. y C. 115:4). "Últimos Días" se refiere al tiempo en el que vivimos actualmente.

¿Qué significa "santos"?

"Santos" significa miembros de la Iglesia de Cristo. En las Escrituras se habla acerca de santos que existieron en muchas diferentes épocas.

Tiempos del Antiguo Testamento: Deuteronomio 33:3; Salmos 30:4
Tiempos del Nuevo Testamento: 1 Corintios 1:2
Tiempos del Libro de Mormón: 1 Nefi 14:14; Moroni 8:26
Tiempos de José Smith: Doctrina y Convenios 57:1; 84:2
A los miembros de la Iglesia de esta época también se les llama santos.

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

¿Cómo organizó Jesucristo Su Iglesia?

Jesús organizó Su Iglesia cuando vivió en la tierra, cuando visitó el continente americano y cuando la restauró por medio del profeta José Smith. En cada una de esas ocasiones, escogió a Doce Apóstoles o discípulos para que lo ayudaran a edificar el reino de Dios sobre la tierra enseñando el Evangelio (véase Marcos 16:14–15; 3 Nefi 12:1).

Jesús también llama a un profeta para que dirija la Iglesia. El Presidente de la Iglesia es el profeta. Jesús llamó a José Smith para que fuera el primer profeta de los últimos días. Thomas S. Monson es el decimosexto Presidente de la Iglesia. El profeta es la única persona que puede recibir revelación para toda la Iglesia.

Los profetas de los Últimos Días

José Smith, primer Presidente de la Iglesia

Thomas S. Monson, decimosexto Presidente de la Iglesia

Doce Apóstoles de la época del Nuevo Testamento

Doce discípulos de la época del Libro de Mormón

¿De qué manera ayudan a Jesús los líderes de nuestra Iglesia?

Todos los líderes de la Iglesia ayudan a Jesús al servir a otros miembros de la Iglesia.

El profeta dirige a los Doce Apóstoles.

Los Apóstoles dirigen a los Quórumes de los Setenta.

Los Quórumes de los Setenta ayudan a los Apóstoles a enseñar a los presidentes de estaca y de distrito.

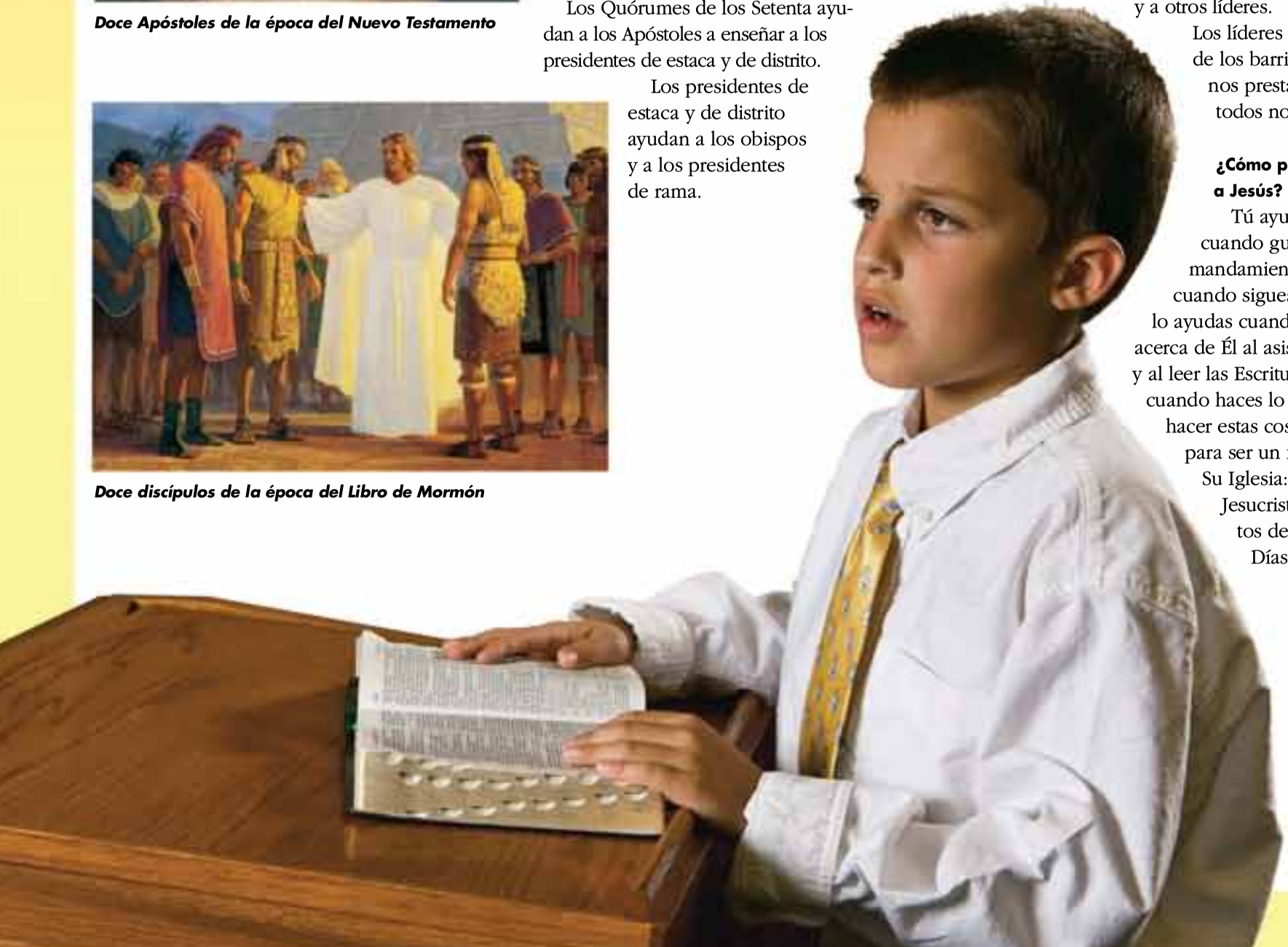
Los presidentes de estaca y de distrito ayudan a los obispos y a los presidentes de rama.

En los barrios y en las ramas, los obispos y los presidentes de rama dirigen a las presidentas de la Sociedad de Socorro, a las presidentas de las Mujeres Jóvenes y a los presidentes de los Hombres Jóvenes, a las presidentas de la Primaria, a los presidentes de la Escuela Dominical, a los maestros orientadores y a las maestras visitantes y a otros líderes.

Los líderes y los maestros de los barrios y las ramas nos prestan servicio a todos nosotros.

¿Cómo puedes ayudar a Jesús?

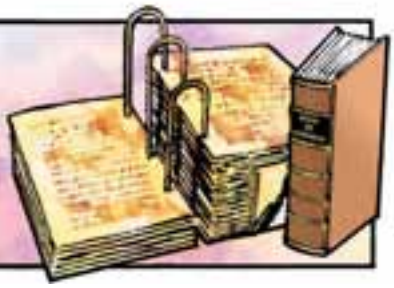
Tú ayudas a Jesús cuando guardas Sus mandamientos; lo ayudas cuando sigues al profeta; lo ayudas cuando aprendes acerca de Él al asistir a la Iglesia y al leer las Escrituras; lo ayudas cuando haces lo correcto. Al hacer estas cosas, te preparas para ser un futuro líder de Su Iglesia: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ●



CONTEMPLAD MIS MANOS Y MIS PIES, POR HARRY ANDERSON; *TRES NEFITAS*, POR GARY L. KAPP; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR WELDEN C. ANDERSON; DETALLE DE *JOSÉ SMITH*, CORTESÍA DE LOS ARCHIVOS DE LA COMUNIDAD DE CRISTO, INDEPENDENCE, MISURI; FOTOGRAFÍA DEL PRESIDENTE MONSON POR DAVID NEWMAN

DE LA VIDA DEL PROFETA JOSÉ SMITH

Hizo las paces con sus enemigos



Un día en que el Profeta estaba de visita en casa de sus padres, en Far West, entró de repente un grupo de soldados.

¿Cuál de ustedes es José Smith?

¡Hemos venido a matarlo!

José inmediatamente dio un paso al frente, les sonrió y les dio un apretón de manos.

Yo soy José.

Es un placer conocerlos. Por favor, pasen y siéntense.

Los hombres lo miraban incrédulos, mientras que el Profeta seguía hablando.

Nosotros, los mormones, creemos en Jesucristo y lo único que queremos es tener paz; pero desde que nos mudamos a Misuri hemos sufrido mucha persecución durante los últimos meses. Que yo sepa, ninguno de nosotros ha quebrantado la ley, pero si lo hemos hecho, estamos listos para que se nos juzgue por la ley.

ILUSTRACIONES POR SAL VELLUTO Y EUGENIO MATTOZZI.

Adaptado de Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith *(curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro, 2007), págs. 362–363.*

Entusiasmado por aprender

POR LENA M. HARPER
Basado en una historia verídica

"Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 88:118).

Russell guardó cuidadosamente sus dos lápices y su cuaderno en la mochila. Se peinó y se aseguró de que su ropa luciera bien. Después de despedirse de su mamá con un abrazo, corrió hasta la parada del autobús. Sentía que iba a explotar si el autobús no llegaba pronto, ya que estaba muy entusiasmado por ir a la escuela por primera vez.

Cada año, Russell había visto a sus hermanos y hermanas mayores ir a la parada del autobús y subirse en él para ir a la escuela. Él quería ir con ellos; más aún, deseaba aprender lo que ellos aprendían; quería aprender más acerca de los dinosaurios; quería saber cómo funcionaban los trenes; quería aprender a leer. Estaba seguro de que le iba a gustar la escuela.

La maestra de Russell, la señora Wilson, sonrió cuando él entró en el salón de clases; le mostró cuál era su pupitre y también le mostró el lugar donde podía colgar su mochila.

"Tal vez lo primero que aprendamos tenga que ver con los dinosaurios", pensó Russell.

"Bienvenidos a la escuela" dijo la señora Wilson. "Vamos a presentarnos y a contar algo acerca de cada uno".

Russell frunció el ceño. "Bueno, es que debemos conocernos todos", pensó. "Quizá después aprendamos acerca de los dinosaurios".

"Yo soy Russell", dijo, cuando le llegó el turno de presentarse. "Tengo muchas ganas de aprender, sobre todo acerca de los trenes y los dinosaurios".

"¡Qué bueno, Russell!", dijo la señora Wilson. Éste sonrió; estaba seguro de que muy pronto aprenderían sobre trenes y dinosaurios.

Pero no fue así. Tuvieron una merienda y jugaron con piezas que tenían forma de círculos, triángulos y cuadrados.

"Señora Wilson, ¿cuándo vamos a aprender acerca de los dinosaurios y los trenes", preguntó Russell.

ILUSTRACIONES POR JIM MADSEN.

"Por ser hijo de Dios, el potencial que tienes para aprender no tiene límite".

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, "Do What They Think You Can't Do", New Era, octubre de 1989, pág. 6.

"Ahora no, Russell", contestó ella. "Es hora de leer un cuento".

"¿Sobre dinosaurios?"

"No, Russell".

Después del cuento, aprendieron acerca del abecedario; y, después, llegó la hora de irse a casa.

Russell estaba enojado.

En el autobús, miraba por la ventana con el ceño fruncido. Cuando se bajó, se apresuró a ir a casa y entró muy enojado; corrió a su habitación y escondió la cabeza debajo de una manta.

La madre entró y le puso la mano en la cabeza. "¿Cómo te fue en tu primer día?", le preguntó.

"Horrible. Nunca voy a aprender nada y no pienso volver. Lo único que hicimos hoy fue jugar con unas piezas y leer cuentos".

"Bueno, Russell, apenas fue el primer día", dijo su mamá.

Russell se sentó y miró a su mamá. "Quiero aprender ya acerca de los dinosaurios y los trenes y aprender a leer".

Ella se sentó a su lado en la cama. "No puedes aprender todo de una sola vez; aprender lleva tiempo, y cuanto más aprendas ahora, más podrás aprender después".

"¿Qué quieres decir?", preguntó Russell.

"Bueno, a que debes aprender el abecedario antes de aprender a leer. Y debes aprender a leer antes de poder leer acerca de las cosas que te interesan", dijo ella.

Russell se quedó pensativo; tal vez había que aprender otras cosas y no sólo lo que tenía que ver con dinosaurios y trenes. "Bueno, supongo que puedo volver a intentarlo de nuevo mañana", dijo.

Su mamá le sonrió.

"Pero, mamá, ¿podremos conseguir algún libro de la biblioteca acerca de dinosaurios?"

"Estoy segura que sí". ●

Me bautizaré

Letra por Gary Croxall
Música por Kathleen Holyoak

Con consideración ♩ = 100 112

1. Ves - ti - do de blan - co me bau - ti - za - ré, tal
(2. A) los - o cho - a - ños me bau - ti - za - ré, pues
(3. Y) tras el bau - tis - mo, el Con - so - la - dor voy

con sentimiento

co - mo me pi - de hoy el Sal - va - dor. Y ha - go con -
é - sa es la puer - ta al rei - no de Dios. Su nom - bre yo
a re - ci - bir pa - ra san - to ser yo. He de pre - pa -

ve - nio de ser siem - pre fiel, e - so es lo que quie - re de
to - mo, Su hi - jo se - ré. Yo quie - ro ser man - so co -
rar - me pa - ra o - be - de - cer y a - sí con mi Pa - dre un

1. 2. 3. *aminorando* *a tempo*

mí el Se - ñor. 2. A
mo el Se - ñor. 3. Y
dí - a vol - ver.

© 2003 por Kathleen Holyoak y Gary Croxall. Todos los derechos reservados.
Se pueden realizar copias de esta canción para su uso casual y sin fines comerciales en la Iglesia o en el hogar.
Este aviso constará en cada copia.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CHRISTINA SMITH; FONDO POR © DYNAMIC GRAPHICS INC.

JESUCRISTO HIZO POSIBLE QUE YO VUELVA A VIVIR CON MI PADRE CELESTIAL.

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.

***La Tumba del Jardín,* por Jon McNaughton.**

"Jesús le dijo [a María]: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

"Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro)" (Juan 20:15–16).

Cuando se apareció a Sus apóstoles después de Su resurrección, el Salvador preguntó:

"¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

"Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene ni carne ni huesos, como veis que yo tengo …

"Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel" (Lucas 24:38–39, 42).

VÉASE "HA RESUCITADO", PÁG. 8

SPANISH
02042 54002